



# LA ILUSTRACION GUATEMALTECA

LITERATURA COMERCIO INDUSTRIA

VOL. I.

GUATEMALA, 1 DE NOVIEMBRE DE 1896.

No. 7.

## REVISTA QUINCENAL

SÍGUERE, GUIROLA & CÍA., Editores Propietarios

OFICINAS Y TALLERES: 4a. AVENIDA SUR NO. 1.

SUSCRIPCIÓN: Mensual .....\$1.00  
" Seis meses en la República, pago adelantado 5.00  
" " " en el Exterior..... " " 6.00  
Número suelto 50 centavos.

La Suscripción puede comenzar en cualquier epoca.

CORRESPONDENCIA: Para todo lo relativo á la Redacción y Administración económica, dirigirse á los Editores,  
SÍGUERE, GUIROLA & CÍA.

Apartado de Correo No. 12.

GUATEMALA, C. A.

## Una Excursión al País de los Muertos.

HACE pocos días que el Señor Síguere, dueño de este periódico, y mis amigos los Señores J. Méndez y R. Spínola, tuvimos la idea de emprender una peregrinación curioso-artística al Cementerio General de esta Ciudad. Al efecto, tomando un landó nos dirigimos hacia donde se pone el sol, que es el lugar en donde reposan nuestros muertos queridos.

El grupo viajero tiene mas ó menos el mismo temperamento; somos los últimos unos neurópatas. El Señor Síguere, teniendo nuestro mismo temperamento, nos lleva la ventaja de que en la ocasión sabe dominar sus nervios y encerrarlos bajo una coraza de acero que debe haber comprado en los bordes del Támesis.

En fin, el automedonte nos llevó, de esta Ciudad de fiestas y alegrías á las puertas de lo que ha dado en llamarse la *Cita dolente*. Y henos allí ante el hermoso pórtico, estilo Renacimiento puro, que separa la ciudad de los vivos, de los muertos. Se lee en el frontispicio

una inscripción latina, en estilo lapidario, que á mí me deja sin cuidado siempre que la leo. Traspasamos el umbral y henos allí frente á frente con aquel bosque de ángeles alados, cruces solitarias, ojivas airosas que forman el vértice de los innumerables monumentos en cuyo seno reposan los muertos.

La vista que el conjunto produce es agradable. Los tibios rayos del sol poniente lo envuelven todo en suave melancolía. Se conoce que allí de veras hay paz y calma. Hasta el viento respeta aquel santuario. Por allí no pasan pájaros ni aves canoras. El olfato percibe olores de tierra removida, y si el oído se aguza adivinará que allí ha habido cánticos, plegarias, ayes y desesperaciones.

Los cuatro estabámos serios, sin saber por dónde dirigirnos; por fin nos decidimos por el camino de la derecha para comenzar por lo más modesto. En el lado opuesto está el barrio de los ricos, con sus capillas suntuosas, con sus templetos griegos, con sus monumentos costosos, con sus alegorías de mayor ó menor gusto.

Comenzamos nuestra peregrinación. Una de las primeras capillas que se encuentran es la de Herrera, familia de las más acomodadas del país y que tuvo por jefe á Don Manuel, Ministro de Fomento del General Don Justo Rufino Barrios, y que ha dejado recuerdos en el país, de haber sido una persona amable, inteligente y de las más emprendedoras de la República.

A pocos pasos se encuentra el monumento de un guerrero. Un general de aspecto joven yace en tierra, muerto por bala enemiga.

El ángel de la gloria con un rostro airado mira hacia el infinito, cobijando bajo sus brazos al heroe y al mártir.

El que ve aquel grupo heroico no llora; llora sí, de ira y de patriotismo; y del fondo de su corazón se exhala esta plegaria: "Felices de los que mueren luchando por un gran ideal." El muerto allí enterrado se llamó en vida Venancio Barrios.

Caminando más, y hacia el lado de la derecha, se encuentra una aglomeración artística de piedras toscas, carcomidas por el tiempo y ya invadidas por la yedra. En una placa de mármol se lee esta autógrafa: "Julio Rosignon." Ese es el nombre de un sabio naturalista francés que vino á Guatemala en días en que la ignorancia se cernía sobre nuestro país; que abrió cátedras, que difundió luces, que fue activo miembro de la Sociedad Económica, que inició la idea de rodear á la Ciudad de parques, que creó nuestros *squares*, sembró varias alamedas, introdujo el cultivo de plantas útiles, y murió pobre y olvidado.

Siguiendo el camino se encuentra hacia la izquierda un monumento muy modesto, ennegrecido por el agua y con una lápida con caracteres borrosos. Ese monumento encierra á dos de los más grandes médicos que ha tenido el país. Allí reposan las cenizas de los Doctores Esparragoza y Pérez, los cuales fueron trasladados del antiguo Cementerio al lugar en donde hoy se hallan, por disposición de la Junta Directiva de la Facultad de Medicina y Farmacia.

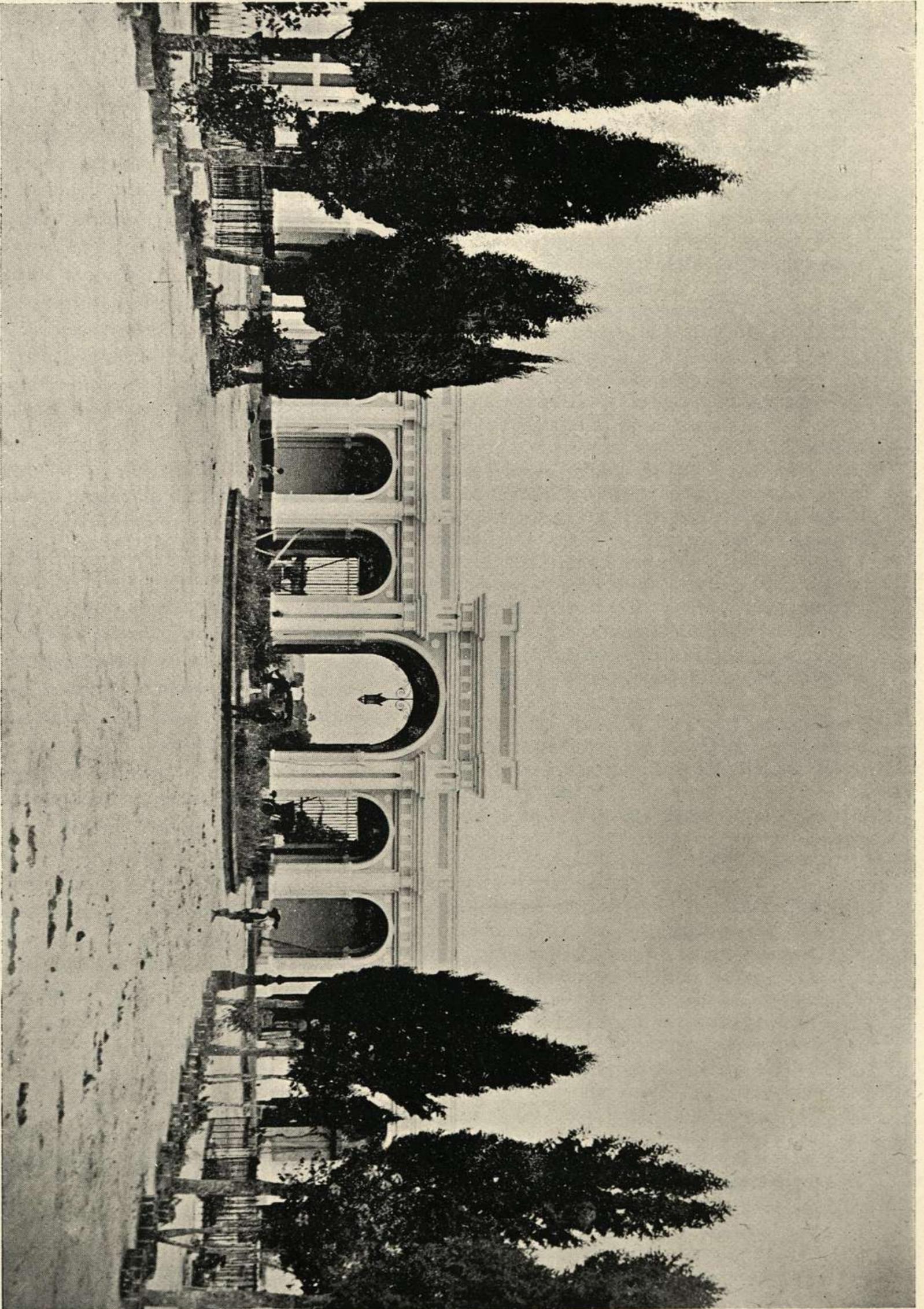
Seguimos adelante, y dando la vuelta nos dirigimos hacia el panteón modesto en donde se entierra á los pobres. ¡Cuántos nombres, cuántos nombres de personas conocidas ó amadas! Allí un antiguo compañero de infancia; allí una virgen arrebatada de la tierra en sus mejores años; allí un hombre malo á quien el sepulcro le ha hecho perdonar sus faltas, ¡ay! pero todos conocidos, algunos amados. Pasando á orillas de sus tumbas se les saluda y se les envidia; ellos descansan yá, nosotros vamos solitarios y mudos deletreando los enigmas que se encierran tras los epitafios que ocultan sus nombres. Y así llegamos hasta allá en donde terminan los monumentos y comienza la llanura de los pobres. Amplia es ella, hasta per-

derse de vista. Para llegar á donde reposan los miserables, hay que pasar un puente de hermosas arcadas tendidas de uno al otro lado del barranco. Si golpeáis duro aquel pavimento, tendréis aquelarre de cráneos, porque el vientre de aquel puente contiene el "Osario" de aquel cementerio, y allí están confundidos, mientras no se vuelvan polvo, la multitud de huesos de las generaciones de la gente sin familia ó de la familia olvidadiza que dejó caer á los restos de los suyos en aquel abismo espantoso.

Nosotros no nos atrevimos á atravesar el puente fatal, contentándonos en contemplar desde lejos las tumbas de los pobres, todas uniformes y pequeñas, sin más que nombres ignorados para el mundo, y que hacen el efecto, vistas desde lejos, de batallones que se aprestaran desde este mundo al combate de la muerte contra lo desconocido.

El grupo hizo allí reflexiones que llegaron hasta tener colorido filosófico. Atrás, los ricos con sus suntuosas capillas, y sus inscripciones mas ó menos mentirosas; adelante y hasta perderse en el lejano confín, la muerte niveladora que se ha tragado en su sepulcro á multitud de generaciones que no han dejado rastro ni huella; y todos mas ó menos tristes, agachamos la cabeza influenciados, yo no sé por qué pensamiento, siguiendo nuestro camino agobiados por la idea triste de que es mentira que existe la igualdad ni aun en la tumba.

Regresamos por la calle que conduce al punto céntrico del Cementerio, donde se encuentra el monumento de García Granados, que encierra sus restos, y yá al pie de él nos dimos á contemplar la puesta del sol que, precisamente en ese momento, ocultaba su faz tras la majestuosa y azulada mole del Volcán de Agua. Los celajes de amarillo pálido que llenaban la inmensa extensión del horizonte, semejabán un océano de oro en fusión, sobre el cual se iban á precipitar parvadas de nubecillas en forma de cirrus que se disolvían al contacto de aquel líquido hirviente. Naturaleza estaba callada y triste; no se oía ni un ¡ay! ni un gemido. Nosotros no sabíamos qué admirar más, si la ida del sol, ó la tristeza y semi-oscuridad en que estaban envueltos los teocalis lejanos, cementerio también de los indios ante-



PÓRTICO INTERIOR DEL CEMENTERIO DE GUATEMALA.

( Fotografía por Alberto G. Valdeavellano. )



riores á la conquista y que forman tan especial contraste con el cementerio de los cristianos; ó la tristeza de nuestros propios corazones que también ¡ ay ! son otros tantos cementerios sangrientos en donde están enterradas tantas y tantas ilusiones y esperanzas.

Embebidos estábamos ante aquel paisaje feérico, cuando nos despertó una voz plañidera. Era la voz de la campana del Cementerio, que tocaba á muerto; y uno más se deslizó bajo las arcadas del pórtico, en carro mortuorio y acompañado de deudos y amigos que le conducían á su última morada.

La noche se nos venía encima; nosotros estábamos tristes y cavilosos, y nos decidimos á terminar la jornada sin punto determinado.

Lo que queríamos era saludar á nuestros muertos ilustres, que en el Nuevo Cementerio son pocos por contar.

Así fue que caminando por la Avenida Central en donde hallamos monumentos en mármol de mucho mérito, nos fuimos derecho á la tumba de un hombre ilustre.

El que yacía en ella se llamó José Antonio Salazar. Era bueno, afable y sabio; fue el maestro de toda la generación que hoy figura en Guatemala, enseñó todas las materias, y en todas ellas fue excelso. Cuando se le hablaba se oían de sus labios ecos socráticos. Nunca hubo mejor maestro en Guatemala. Corazón sano, inteligencia radiosa, espíritu puro, él hablaba á sus discípulos con ecos paternos y los inclinaba al bien. Yo le conocí íntimamente y recibí sus consejos; me trató como amigo y como á un hijo. Cuando el dolor le laceró el corazón, estuve á su lado y le admiré aun más. Su hijo único, garrido y bello muchacho, se le había muerto; él que era la única luz y el único amparo de su existencia. Cuando regresamos de su entierro, el hombre sabio no lloraba. Se sentó en una silla y desde allí á sus amigos, más que discípulos, nos dió excelsa doctrina sobre cómo debe considerarse la muerte, aun de los más íntimos y profundos dolores y reconfortar el alma en los más amargos pesares.

Noté entonces que su voz no temblaba; que aquella alma estaba tranquila, en medio de la mayor agitación por que puede pasar un espíritu sobre la tierra, y cómo fluían tan bellas doctri-

nas sobre la vida y sobre la muerte, de los labios de aquel padre desgraciado; incliné mi frente y junto con Máximo Santa Cruz, mi hermano de la infancia y uno de mis amigos más queridos, nos comprometimos á sustituir en la tierra por nuestros cariños á aquel ser que se había escapado á nuestro maestro y amigo.

Y se nos murió al fin, en situación bien triste; y nosotros jóvenes, que le amábamos con entrañable cariño, lloramos amargamente sobre su lecho de muerte.

El grupo curioso pasó algunos pasos más, y como entre él yo era el más viejo, señalé una tumba curiosa, guardada por un monge agustino de larga barba, que está embebido en la lectura de un libro santo.

¿Quién está allí, me dijeron? Y yo les contesté: un pobre belga que vino al país en la miseria, que anduvo por las calles de la vieja Ciudad vendiendo zacate y que llegó á ser rico y padre de familia poderosa que ha figurado entre lo más granado de la Capital.

Saludamos también en su tumba á Rafael Goyena Peralta, nieto de un gran fabulista; poeta él mismo á quien la tisis nos arrebató cuando era joven; y pasamos ante la tumba de un valiente capitán que se llamó Agustín Cuevas, el tipo del soldado leal y valiente, que tuvo siempre su espada al servicio de la legalidad y que la hizo brillar en todos los campos de batalla á que su deber de soldado le enviaba.

A última hora nos quedaba tan sólo visitar el rincón de los afortunados en la vida y en la muerte.

Y fuimos allí, atraídos por el arte, para estudiar los monumentos que la riqueza y el amor han levantado á los muertos de la gente privilegiada por el dinero.

En un templete griego vimos que reposaba Don Angel Peña, ex-Ministro de Hacienda del General Rufino Barrios, hombre de manos puras y de corazón sincero y bueno.

Más adelante el General Don José Orantes, ex-Presidente de la República, que fué un militar pundonoroso y un buen patriota, que sirvió á su país en la medida de sus fuerzas. Estos han dejado capital suficiente, y sus familias les han elevado monumentos suntuosos.

Siguiendo en el barrio célebre, hallamos el monumento simbólico y muy elegante del Dr. Don José Luna. Un ángel triste se agarra á una cruz y derrama flores sobre los restos del hombre sabio que reposa en esa tumba. Yo no sé en dónde estén los restos de Jorge y de José, dos hijos del célebre protomédico Dr. Luna que, á haber vivido, habrían sido verdaderas glorias médicas en Guatemala.

Jorge, sobre todo, era un inmenso talento médico, y habría superado á su padre, y, sería hoy una gloria del país.

Cerca de esa tumba está la de un filántropo ; Don Luis Asturias, Director del Asilo de Dementes y fundador de otros institutos de beneficencia. Su familia le ha erigido un monumento en mármol de muy buen gusto artístico.

Pero lo que en la Avenida en que estos muertos sobresale de toda ponderación, es el sepulcro de Doña Agripina de Sánchez.

La señora fue madre de personas muy distinguidas en el país, entre las que se cuentan Don Delfino Sánchez, notable Ministro de Instrucción Pública del General Don J. Rufino Barrios, muerto ya, y Don Guillermo Sánchez, honrado industrial que aún vive.

Ella era viuda de Don Francisco Sánchez, notable hombre público en su tiempo, á quien conocí y quise por sus virtudes republicanas.

Nada sé de las cualidades familiares de Doña Agripina ; esposa de éste último, deben haber sido muchas y su memoria muy querida cuando se le ha levantado el más hermoso monumento que hay en el Cementerio erigido por la piedad filial.

La matrona yace tendida en su féretro y á sus pies hay un ángel que le señala para lo alto.

Al examinar aquellas facciones no se nota ninguna contracción nerviosa ni ningún signo que denote que se ha temido la muerte ; al contrario, el rostro de la matrona indica que ha aguardado á la pálida tranquilidad, esperanzada y aguardando un mundo mejor. Arriba hay un catafalco de mármol negro, que será su sepulcro en la tierra y que está adornado con multitud de angelitos, que dicen que son sus nietos. En lo alto del monumento hay la figura de una mujer que surge de la tumba, transfigurada, ideal y hermosa y que está en actitud de elevar su vuelo hacia lo alto y hacia lo hermoso. Nuestro bello cielo azul forma el fondo de esa esplendente concepción artística, que mientras más se estudia y contempla más gusta y entusiasmo.

Evidentemente el autor de esa obra fue un artista inspirado.

El monumento del General Barrios es bien conocido, es en su género lo más hermoso y heroico que tenemos en Centro-América. La cripta en que reposan los restos del guerrero ; la obscuridad que rodea el catafalco ; las leyendas de las paredes ; las coronas que sus fieles le depositan de año en año al pie de aquella tumba augusta, todo hace de aquel monumento una cosa tan especial que merece que se le consagre un artículo separado.

Basta decir que en Centro-América no hay monumento de mayor costo. No fué la Nación, fué su viuda la que le consagró ese recuerdo en mármoles y bronce á una de las figuras más extraordinarias de la América-Central.

Terminamos nuestra excursión.

Todos estábamos serios y pensativos como que habíamos pasado al través de los sepulcros saludando á seres queridos que yacían allí y que al morir nos habían arrancado lágrimas de dolor.

Mis amigos Síguere, Méndez y Spínola habían hecho reflexiones á cual más dolorosas. En el crepúsculo de la tarde yo los veía, queriendo sondear sus almas ¡ tan jóvenes, y ya tan desengañados ! Hablaban de la muerte en estilo doloroso ; recordaban á los suyos con lágrimas y angustias, y hubo en nuestras pláticas palpitaciones y gemidos. Son mis amigos tan inteligentes, que yo los escuché absorto.

¿ Qué es la muerte ? ¿ Será acaso aquella mala mujer que nos abraza para arrastrarnos á lo obscuro ? ¿ Se terminará con ella la vida del espíritu ? ¿ No veremos ya más cuando cerremos los ojos á la luz de este mundo de tinieblas ?

¡ Oh nó ! yo no lo creo. Al contrario, espero percibir más alegrías en el día en que renazca en un mundo que de seguro será mejor que este en que vivimos de miseria y de dolores.

¿ Qué es la tierra ?

Un átomo diminuto en el universo inmenso en que vivimos, y nosotros los hombres miserables microbios apegados á su costra.

Lo que nos hace grandes es el alma ; por ella nos elevamos hacia el infinito, y comprendemos á Dios ; por ella nos lanzamos de la obscuridad en que vivimos hacia la eterna luz, deseando caer en ella y abrazarnos en sus fulgores.

Mis amigos hablaban de la muerte con faz serena y espíritu tranquilo.

Nadie la temía, y con razón.

Ella no es una amenaza ; al contrario es una libertadora.

La muerte nos visita diariamente.

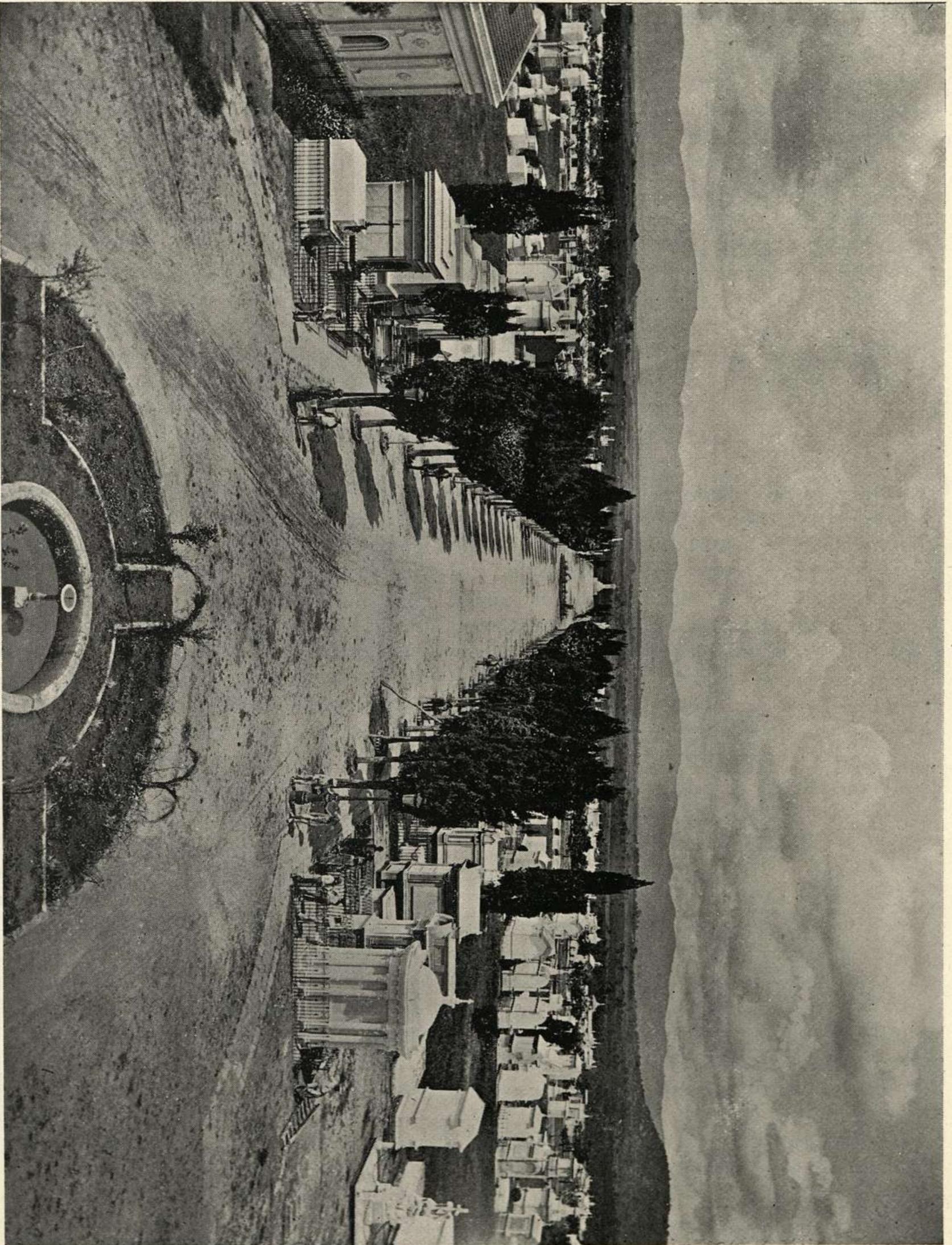
La veis asomar su ojo pálido en la cana del amigo, ayer lozano, hoy meditabundo ; la veis en la hoja del árbol que cae, en la flor rosada que se marchita, en el insecto que pisoteáis, en la joven, ayer hermosa y á quien el mal viejo la transforma en fea ; en el ideal antes hermoso y hoy pasado de moda ; en la escuela literaria que os ilusionó y que al siguiente día pasó de gusto ; y en fin, en todo, ya sea en la parte material ó en la parte intelectual.

Todo muere, todo acaba. Pasamos los vivos al través de un cementerio. La filosofía está en no dejarnos importunar por lo que dejamos atrás ó á un lado.

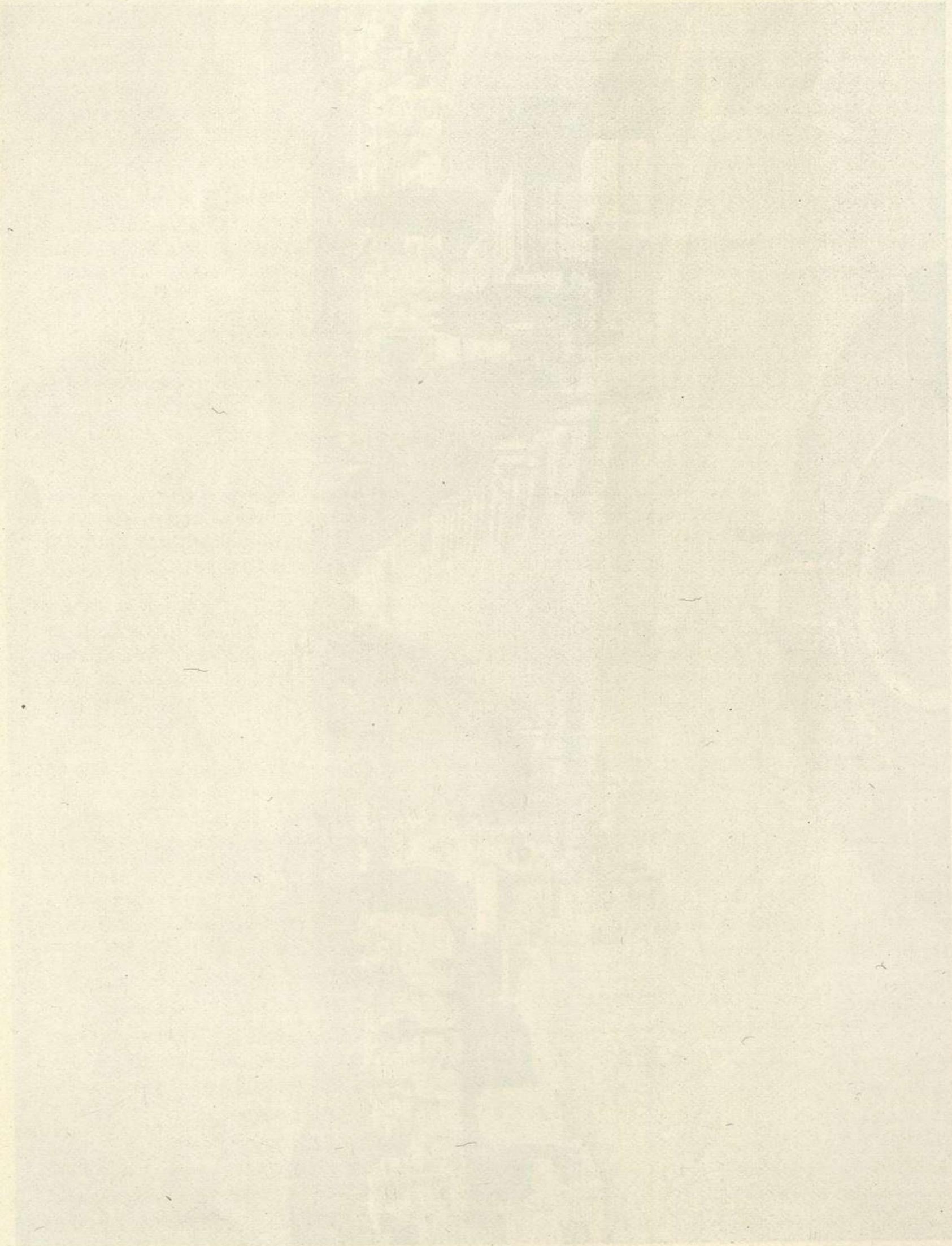
Puesto que se debe morir ¡ Muera el que le toque el turno !

Y mientras tanto, los que quedamos pensemos y reflexionemos..... Que ya también nos llegará el nuestro.

RAMÓN A. SALAZAR.



AVENIDA CENTRAL DEL CEMENTERIO DE GUATEMALA.  
(Fotografía por Alberto G. Valdecuellano.)



## III Obsequiar un libro.

Al doctor don Salvador Chévez.

**O**BSEQUIO á Ud. este libro con la misma pueril satisfacción que si obsequiase á Ud. un brillante : como esa clase de piedras, despiden luz : cada una de sus páginas es una faceta que reverbera. Exagerada puede parecer á Ud. esta comparación, pero he de decirle que cuando tengo entre mis manos un libro bueno se despiertan en mi ánimo extrañas sensaciones estéticas. Así, al comenzar á romper con el plegador de marfil las páginas de un libro nuevo, cuya excelencia sospecho yo por el solo nombre del autor, ya estremece mi ser una sensación de dulce voluptuosidad, cual si estuviese acariciando la aterciopelada cabellera de una mujer hermosa. Y el fresco olor de papel nuevo que se desprende de las páginas al ir siendo rasgadas á toda prisa, tiene algo para mí del aroma que se exhala de una rosa recién abierta y colocada sobre el mórvido seno una de joven beldad : fragancia doble de flor y de mujer, es decir, la más embriagadora esencia de todos los perfumes de tierra y cielo. Hasta en el ruido especial que producen las páginas al irse rasgando encuentro algo de encantador y atrayente. ¿Serán todos estos fenómenos producto de las aberraciones ó desequilibrios de mi organismo? No lo sé. Tal vez. Lo único que puedo asegurar con toda sinceridad, es que éstas, que á otros parecerán futilidades, han sido para mí en la vida fuentes cristalinas de muy dulces y espirituales goces.

Hecho esta especie de proemio psicológico, permítame, doctor, que antes de entregarle el libro, diga á Ud. algo acerca de él, siquiera sea en comparación de los demás de su especie que, mal ó bien, conozco.

“ Los Secretos del Amor ” es el título de esta obra ; pero el que verdaderamente le corresponde, quizás no es éste ; talvez más propio hubiera sido ponerle “ Fisiología del Amor, ” título que falsa, indebidamente lleva por allí una obra moderna, apadrinada por un gran escritor. Me refiero á la “ Fisiología del Amor ” de Claudio Larcher, publicada por Pablo Bourget, su albacea testamentario. No creo que á los libros se les pueda bautizar como á los niños, con el primer nombre que se nos venga á la

cabeza, sin más razón que nuestro capricho ó antojo. Si Larcher le hubiese puesto á su libro “ Meditaciones de un Enamorado ” estaría bien, muy bien ; el solo título nos revelara desde luego el carácter individualista de la obra ; pero, “ Fisiología del Amor ” ! un nombre que implica desde luego un estudio científico, qué atrocidad ! El mismo Bourget lo comprende y lo declara así en el prefacio de la obra. Y hay que hacer hincapié sobre el imperdonable abuso que cometen algunos autores bautizando sus libros con un nombre llamativo completamente distinto de lo que encierran. Ese proceder entraña la idea de una estafa cometida por medio de las letras. La portada dice una cosa, y lo que va adentro es ótra muy diferente. Lo mismo que pasa con los perfumes falsificados.

En “ Los Secretos del Amor ” sucede enteramente lo contrario : el nombre no corresponde con la alteza del libro ; cree uno encontrarse con una obra ligera, picarezca, coloradilla, de esas que se nombran de contrabando, y se encuentra con un libro admirablemente escrito, sumamente bello, científico, lleno de novedad, y sobre todo moralizador, pues sus páginas están impregnadas de castidad y de pureza. Su autor, Pablo de Mantegazza, es un médico italiano, ó mejor dicho, un artista, profundo conocedor de la naturaleza humana.

La mayor parte de nosotros somos amantes de leer é investigar cuanto se relaciona con la preciosa criatura sobre que gira y se mueve la vida entera del hombre : la mujer, y con la mujer, el amor.

Un español, Severo Catalina, escribió la obrita que corre en manos de señoras casadas y niñas adolescentes y que se titula “ La Mujer. ” Libro que lleva este nombre es como si tuviera este otro : “ El Amor. ” La mujer es urna divina hecha exclusivamente para encerrar en su sagrario al amor ; por eso decía yo, que el libro de Catalina pudo indiferentemente llamarse de una ó de otra manera.

Leí hace ya muchos años la obrita del escritor español. Recuerdo ; dulce y agradable como la miel rosada es su estilo, tierno su lenguaje, y cada una de sus páginas está desleída en raudales de mística y espiritual poesía. En una palabra, es éste un pequeño poema de bella

literatura ; pero después de leerlo, no le queda al corazón sino muy grato y delicioso recuerdo ; lo mismo exactamente que lo que deja una dulce sinfonía : al acabar de vibrar el aire, concluyó todo.

En Francia tratan el mismo tema Virrey, Stendhal, Michelet, Proudhon, Balzac, todos ellos grandes escritores del presente siglo.

Virrey, el más antiguo de los nombrados, el notabilísimo autor de la " Historia Natural del Género Humano," intenta hacer la doble disección—física y moral—del misterioso objeto ; su obra " La Mujer," es un tesoro.

Stendhal en su libro " El Amor," escrito allá por el año de 1822, trata de este sentimiento de una manera ideológica, prescindiendo por completo del fisiologismo. Tal vez á pesar suyo introduce en el vocabulario de la pasión un termino químico con el cual trata de explicar el gran papel que el trabajo imaginativo desempeña en el amor ; la *crystalización* que llama él. Sin embargo, toda la teoría que Stendhal trata de explicar con el técnico químico, esta condensada sencillamente en la siguiente definición que del amor leímos en alguna parte : es un color que existe en el alma y del cual se tiñe toda la persona amada. Definición poética que entraña una profunda verdad de experimentación psicológica.

Michelet en sus libros gemelos " El Amor " y " La Mujer," deja escrita una apoteosis imperecedera ; enseña mucho ese maestro, pero frecuentemente se eleva su concepción hasta el símbolo ; es condor al que muchos no podemos seguir sino con los ojos de la admiración ; traspasa las nubes, se hunde en la concavidad del cielo y concluye por perdersenos de vista.

Proudhon es la paradoja ; desconoce al ángel, y no encuentra en la mujer, sino un sér tres veces inferior al hombre, física, intelectual y moralmente. Su obra " Amor y Matrimonio " es de lo más amargo y decepcionador que concebirse pueda ; Schopenhauer — el sombrío — con todo y ser el representante del pesimismo moderno, no ha escrito páginas más crueles y despiadadas contra el amor y la mujer ; Proudhon destroza ambas cosas. Después de leer la tremenda acusación que contiene su " Amor y Matrimonio " se queda uno atónito. Ese bárbaro admirable nos deja el corazón lacerado

por la manera tan brutal como trata á la mujer, y hace que nos duela la cabeza en fuerza de querernos magnetizar con el fluído de su poderoso talento y las manipulaciones de su maravillosa y paradójica argumentación.

Balzac pertenece á la escuela psicologista. El autor de la " Fisiología del Matrimonio " busca á la mujer en el apartado retiro del gineceo ; estudia el amor, no en el período de sus ansias ardientes y tempestuosos anhelos, sino cuando dulce y tranquilo, yace el dios después de la batalla, recostado sobre lecho de rosas allá en el fondo de esa misteriosa gruta que llaman matrimonio.

Mantegazza, el notable médico italiano, en sus " Secretos del Amor," abarca al *principe de los afectos* bajo todas sus fases y manifestaciones. El toma al amor, lo tiende sobre la mesa de disección, lo despedaza con el filo de su escalpelo, coloca después cada uno de sus fragmentos bajo el lente del microscopio, se va en seguida al reactivo químico, y el resultado de aquel triple análisis de la ciencia lo sumerge por último en el iris resplandeciente de su riquísima fantasía. Tal es el procedimiento que empleó Mantegazza desde el principio hasta el fin para formar su interesantísimo libro. Riela la frase en cada una de sus páginas, brilla tornasolado el estilo, y atrevidas y preciosas imágenes brotan á cada paso del pincel del artista. Es este médico el poeta de las ciencias naturales. Estudia al amor reino por reino, gradación por gradación, y nos describe con mano maestra, desde " la pompa del vestido nupcial de una rosa, más bello mil veces que cuantos supo tejer la industria humana para servir de velo al virgíneo beso de una antera y un pistilo," hasta las sublimes puerilidades del amor, cuando nos pinta al hombre apasionado " señalando con la mirada un ladrillo del pavimento donde ella apoyó mucho tiempo el pie, para él besarlo y adorarlo más tarde."

El estudio que de ese sentimiento hace bajo el aspecto sociológico está así mismo lleno de novedad y de interés. Lanza terribles anatemas de indignación contra todas las hipocresías y preocupaciones que sobre el avasallador sentimiento ha derramado la civilización moderna.

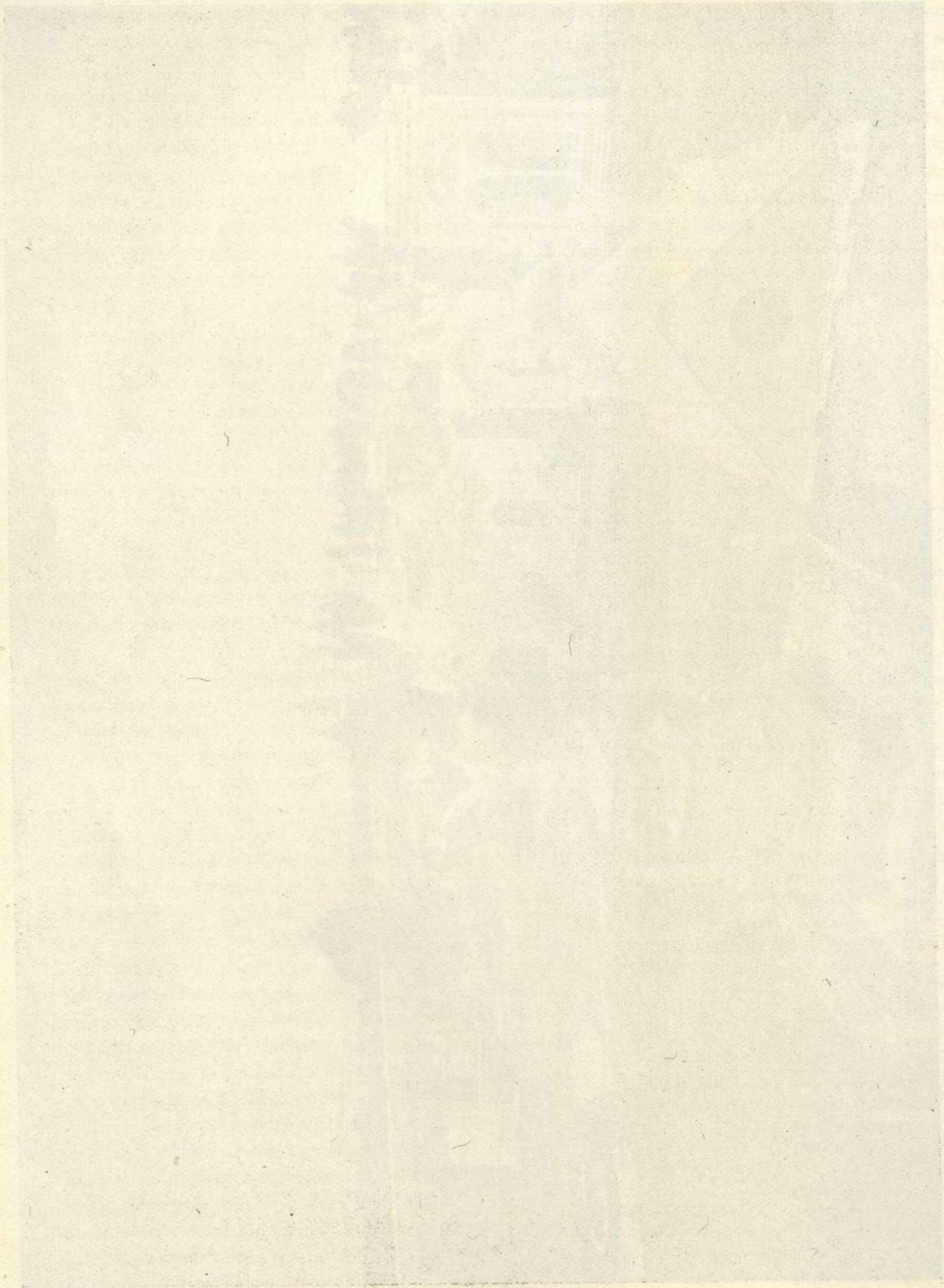
En resumen, es el libro de Mantegazza el más sabio, el más profundo, y el más bellamente escrito que sobre el amor y la mujer ha caído en mis manos.

Léalo, doctor, y estúdielo ; y quizás opine, usted, exactamente como yo.

RAFAEL SPÍNOLA.



VISTA DE ALGUNOS MAUSOLEOS DEL CEMENTERIO DE GUATEMALA.  
(Fotografía por Alberto G. Valdecollano.)



## Los Cementerios.

Cuando tienden su manto las sombras  
y calladas se van agrupando,  
suave luz en los cielos regando  
de la noche el hermoso fanal,  
oh! cuán triste es al alma sensible  
visitar los panteones desiertos,  
do en silencio reposan los muertos  
en el seno de paz eternal!

Entre calles de sauces dolientes  
á la luz de la luna plateada,  
contemplar convertidas en nada  
las criaturas que amó el corazón!  
Esas frías y lúgubres tumbas  
ya no encierran belleza ni gloria;  
guardan sólo una triste memoria,  
de ceniza entre el blanco montón!

Esos nombres que apenas visibles,  
en las losas de mármol quedaron,  
nuestros labios tal vez pronunciaron  
algún día, muriendo de amor!  
Ese informe puñado de polvo,  
en un tiempo fue cándido lirio,  
fue quizá nuestro ardiente delirio,  
y hoy recuerdo de pena y dolor!

Cada vez que una víctima se hunde  
del sepulcro en las vastas regiones,  
¿quién no sabe que mil ilusiones  
á dormir con la víctima van?  
Cuando al golpe de muerte implacable  
se desploma existencia querida,  
¿quién no siente en el alma una herida,  
causa eterna de duelo y afán?

Allí quedan los juegos sencillos  
de la alegre y purísima infancia,  
allí queda la suave fragancia  
de la ardiente y fugaz juventud!  
Allí quedan de amor los delirios,  
las confusas, dolientes historias,  
del pasado las tristes memorias,  
y el cadáver y el negro ataúd!

Así cae en los prados la rosa  
en la tarde del sol de su vida,  
y se lleva la gota perdida  
que el rocío en su cáliz dejó!  
¡Cuántos ayes del pecho no arrancan  
esas tumbas tan solas, tan frías!  
Esas tumbas no se hallan vacías:  
mil recuerdos su seno tragó!

¿Dónde se hallan las cándidas vírgenes  
que el verjel seductor de la vida

ostentaba cual palma florida  
de arrogante y lozana beldad?  
¿Dónde está la mujer hechicera  
cuya limpia y purísima frente  
con delirio besamos ardiente  
y temblando de amor y ansiedad?

Era fresca, risueña y hermosa  
cual florida y gentil primavera;  
como dulce ilusión, la primera  
que en el alma comienza á brotar.  
Era pura, inocente y sencilla  
cual de un niño la santa creencia,  
como flor de fragante inocencia  
que una virgen coloca en su altar.

Con guirnalda de nítidos nardos  
adornaba sus sienes un día:  
la guirnalda en la tarde aun vivía,  
pero el ángel, su dueño, ya nó!  
Bajo el mármol se hundió del olvido,  
revistiendo crespón funerario,  
y un ciprés, un ciprés solitario  
con sus ramas la tumba cubrió.

Un ciprés que en las horas nocturnas,  
agitado del soplo del viento,  
deja oír dolorido lamento,  
un gemido que infunde pavor.  
Un ciprés que en la noche callada  
se le antoja á la mente medrosa  
una imagen fatal, vaporosa  
de los genios del triste dolor!

A su sombra después, muchas veces  
en las piedras sentados estamos,  
y con ojos ansiosos buscamos  
á aquel sér que se va á visitar.  
Y ese sér, ni nos ve, ni nos oye;  
es muy triste, mas ya nuestro acento  
en los pliegues se pierde del viento  
y á su oído no puede llegar!

Ya no viene como antes venía  
en el pecho á poner su cabeza:  
entre el polvo cayó su belleza  
y del polvo ya no se alzaré!  
Ya no viene de blanco vestida,  
y adornada la frente de flores  
á embriagar con palabras de amores,  
que por siempre apagáronse ya!

Esa voz que á lo lejos oímos  
es el vago susurro del viento  
que su triste y cansado lamento  
en los árboles deja sentir.  
Esa sombra, esa luz, esa vida  
es fugaz ilusión de la mente,  
es un sueño, un delirio impaciente  
que fantasmas empieza á fingir.

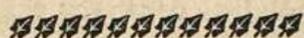
Blanca luna, tu pálida lumbre  
 llena mi alma de dulce tristeza ;  
 algún día también mi cabeza  
 entre el polvo vendrá á reposar !  
 Con tus rayos hermosos de plata  
 baña suave mi tímulo frío,  
 y el remaje del sauce sombrío  
 que una sombra le quiere brindar.

Tú verás que mi pobre sepulcro  
 linda mano de un ángel de amores  
 cubre amante con pálidas flores,  
 y al mirarlo se pone á llorar !  
 Blanca luna que alumbras las tumbas,  
 tú verás, por ventura, su llanto,  
 y envidiosa mirando su encanto  
 entre nubes te irás á ocultar.

Ay ! en vano pretende la hermosa  
 que responda á su lánguido acento ;  
 que sus ecos llevándose el viento  
 en los sauces irán á morir !  
 Con sus ojos llorosos, divinos  
 ay ! en vano los sitios desiertos,  
 va buscando otros ojos que muertos  
 ya no pueden su luz recibir.

¡ Quién entonces al hombre le diera  
 del sepulcro romper la cubierta  
 y estrechar en su mano ya yerta  
 esa mano que flores regó !  
 ¡ quién entonces le diera al poeta  
 levantar un instante la frente  
 y besar impetuoso y ardiente  
 á la hermosa que triste lloró !

FERNANDO CRUZ.



## Quezaltenango.

CALLE DE SAN SEBASTIAN.

Tenemos hoy el gusto de presentar una calle de la progresista ciudad de Quezaltenango, emporio de comercio y metrópoli de la comarca altense.

Representa el primer edificio de la derecha, el construído por los indígenas para su Municipalidad, la cual ocupa el primer piso ; en el segundo se halla la oficina general del Telégrafo de Occidente. A continuación se eleva la casa de Don Juan Aparicio, magnífica construcción de tres pisos ; los dos primeros contienen almacenes de comercio, y el último, la Escuela de Derecho y Notariado ; su nivel está por encima del techo de la Iglesia Parroquial y para llegar á ella (la Escuela), hay que ascender cincuenta y dos altas gradas.

A la izquierda se eleva el Palacio Municipal, que es y será por muchos años la primer obra arquitectónica de la América-Central. Aún no se ha concluido, pues ocupará toda una manzana de diez mil varas cuadradas ; pero de la mitad hecha pueden ya enorgullecerse las municipalidades que con tantos esfuerzos y perseverancias han venido edificándolo hasta lograr que las tiendas del primer piso produzcan una renta que es la mayor garantía de su conclusión. La mitad por hacer deberá tener tres pisos por exigirlo así la inclinación del suelo. Su soberbio frontispicio de columnas altísimas, su frontón y arquitrabe, su suntuoso *Salón Municipal* y el riguroso plan eurítmico de perfecto orden corintio, hacen de él la gala y principal ornato de Quezaltenango.

Los tres edificios citados son de roca volcánica (lava enfriada), que abunda en las cantarras situadas á un kilómetro del centro, y es de inestimable precio por sus cualidades para la construcción.

Finalmente llamamos la atención sobre el farol que se ve suspenso y alto en mitad de la calle ; pende de una larga palanca que gira sobre una barra incrustada en la pared de la esquina por una especie de triángulo de hierro. De modo que ascendiendo el foco ó bajándolo, por medio de un pequeño torno, no hace menester los postes que estorban y afean las calles ofreciendo otros peligros ; aquella instalación es, pues, superior por sus ventajas.

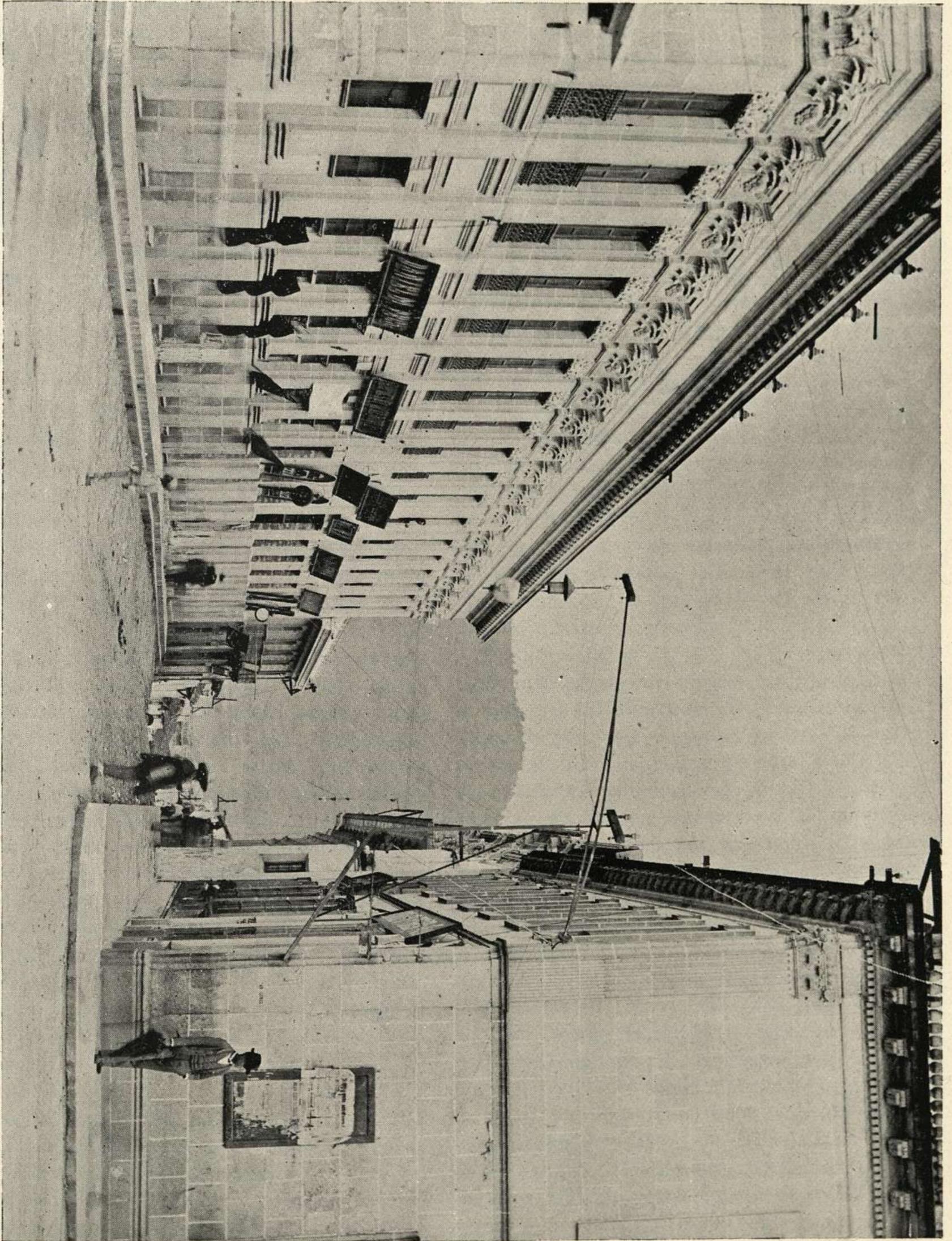
TEATRO MUNICIPAL.

El 19 de julio del año pasado, se inauguró, haciendo época, el teatro de la antigua capital altense.

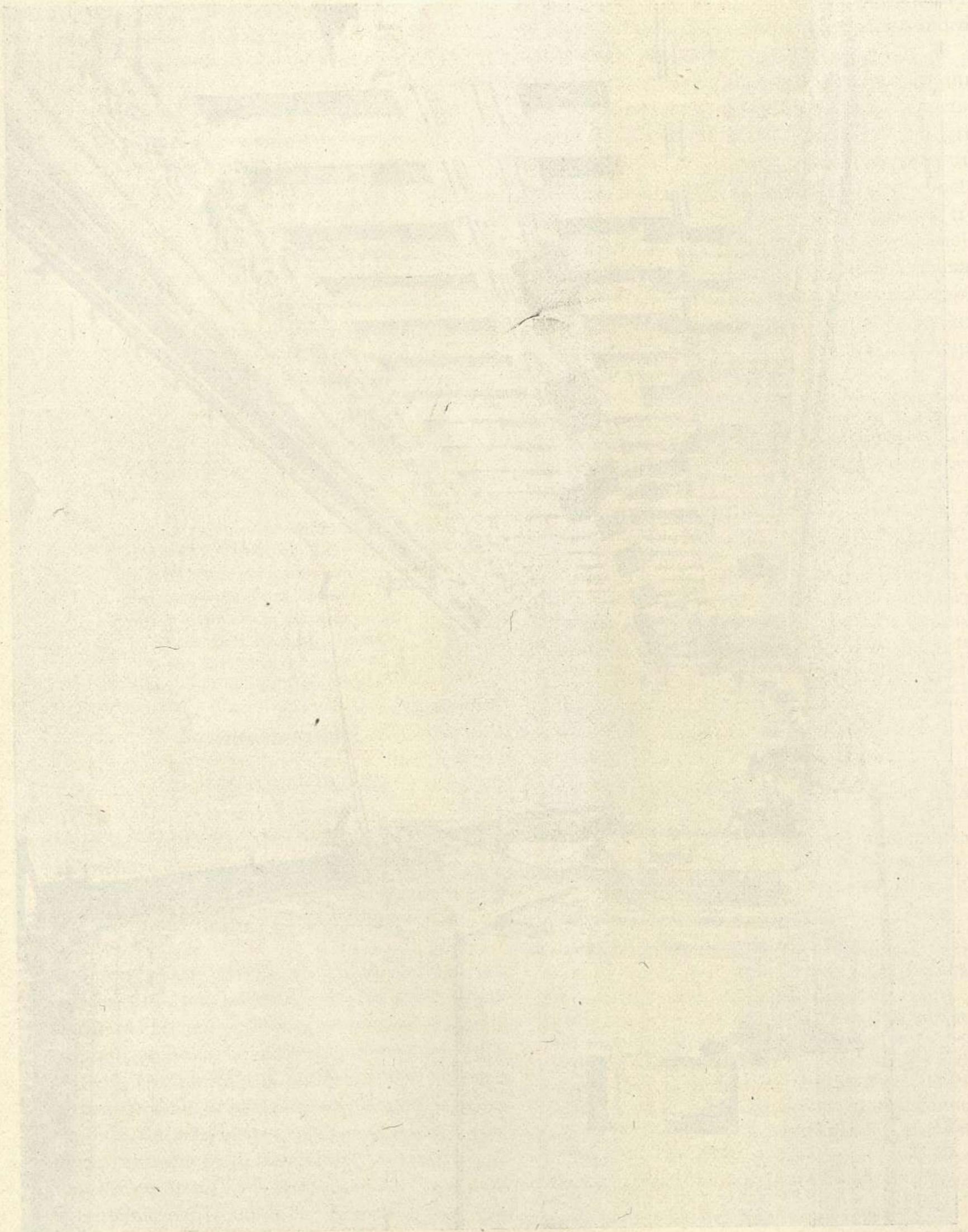
Está situado en el centro de una manzana expropiada con ese objeto ; á la espalda se halla la casa de Escuelas centralizadas y al rededor se formarían arbolados.

Su frontispicio sencillo y severo enseña las inscripciones "Administración Reyna Barrios —19 de julio de 1895 ;" el exterior nó tiene las exornaciones que el nuestro ; pero entrando, se ven sus treinta y seis palcos muy bien distribuidos, lujosamente adornados y provistos de una antecámara, con espejos y todo lo necesario al tocado de las señoras ; doscientos focos de luz incandescente que ilumina *al giorno* por dentro, y treinta y dos de ellos en forma de una gran herradura, salpican por fuera constelando el aconcavado cielo. En ambos pisos hay salón y pasillos para el descanso ó paseo y locales para fumar.

Cuando se estrenó con *Hernani*, por la Compañía Azzali, había sobre dos mil espectadores.



CALLE DE SAN SEBASTIAN, QUEZALTENANGO.



## Una taza de café en despoblado.

**A**L RAYAR el día, la gruesa voz del dragomán Samuel Baruc nos hizo levantar, con harto frío, del angosto catre de viaje: amanecía el 6 de diciembre, año de gracia de 1889 por más señas. Me alifíé brevemente, llena todavía la imaginación con las impresiones del día anterior. En aquella grata jornada, de Hasbeya, en Siria, á Banías, en Palestina (Cesarea de Filipo), habíamos pasado el confín y puesto por primera vez el pie en la tierra sagrada. El majestuoso Hermón, cubierto de nieve á trechos, por cuyos frentes de norte y ocaso viniéramos rodeando casi desde que salimos de Damasco, recibió nuestra mirada última, ya para internarnos en una cañada por cuyo fondo serpeaba un arroyo engrosado de las primeras lluvias invernales, el que, después de lamer los estribos de un puente de piedra, iba á dar movimiento á un molino que no lejos de allí se divisaba. Multitud de álamos lucían sus hojas de blanco revés, unas verdes aún, otras ya doradas por la escarcha, cimbreando los flexibles troncos, aquí sobre higueras achaparradas, allá sobre matas de nopal, cuyas palas espinosas se me antojaban informes manos en actitud de saludarnos como á compatriotas ó antiguos conocidos. Encinas añosas inclinaban sus copas hacia el barranco, dando sombra á pequeños plantíos de trigo, cuyo claro matiz de esmeralda contrastaba con el pardo y pedregoso suelo que los nutría. Continuaban los interminables olivares, entre cuyos retorcidos y huecos troncos habíamos de poner nuestras tiendas esa noche. Parecíame estar viendo aún la caverna de Banias, obra imponente de la naturaleza, en que el hierro del hombre ha esculpido por su parte algo como sesgado y bronco dintel: de su centro tenebroso se ve saltar, formando borbollones y cascadas, un golpe de agua cristalina que, dividido en hilos y arroyos por los pedruzcos y guijas de la entrada, va á rehacerse y tomar cauce á poca distancia, y corriendo en líneas caprichosas, mantiene el verdor y la amenidad de aquel paraje. Es la fuente y principal origen del Jordán.

Mas no era el recuerdo de la caverna, con ser tan pintoresca, lo que más me ocupaba el

ánimo; no el caer de la tarde, pintando de matices, vivos cuanto fugaces, el blanqueado caserío de Cesarea, las palmeras que le formaban graciosa corona, las ruinas amarillentas; no la luna, plateando después con suave claridad el follaje ceniciento de los olivos; nada en suma de aquel paisaje oriental, tan bello aun para ojos que vieron la primera luz en nuestra América. Era el perfume inmortal del espíritu que dejó para siempre Jesús por su presencia en aquel lugar bendecido: era la música divina, el himno de grandeza y de gloria que en sencillas palabras había resonado allí diez y nueve siglos hace, y repite el mundo cristiano todavía al repetir el breve diálogo entre el pescador de Galilea y su maestro. "Tú eres Cristo, hijo del Dios vivo," afirma Pedro, iluminado por celeste inspiración:—"Tú eres Pedro," le responde Jesucristo, "y sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y no prevalecerá contra ella el poder del infierno. Te daré las llaves del reino de los cielos. Todo lo que atares en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatares en la tierra, desatado será en el cielo." (\*) ¡Qué confesión! ¡Qué promesa! ¡Qué reino y poder, nunca imaginados!

Esto rumiaba yo, puesto ya en camino, dejándome ir al paso de mi buen tordillo de Siria. A unos tres kilómetros de Cesarea pasamos enfrente de un árbol copudo y robusto, á cuyo pie yacían algunas piedras grandes, y más allá del cual brotaba mansamente un ojo de agua. Nos hallábamos en territorio de la tribu de Dan, ó en su frontera con la Neftalí, y parece que los jueces y ancianos danitas se juntaban en ese lugar para administrar justicia. Dejándolo á nuestra derecha, tomamos un camino muy pedregoso, pero llano, que cruzaba en línea casi recta el valle del lago Merón (llámase también Huleh), en el cual valle, bastante espacioso, íbamos entrando. Veíase en mucha parte empantanado por las rebosaduras del lago que, recibiendo los manantiales del Jordán, les da salida ya juntos y en más profundo cauce hasta el mar de Galilea ó de Tiberíades (lago de Genesaret). Habríamos caminado tres horas entre malezas, espinos y otros arbolillos de variados colores que salpicaban el valle hasta donde alcanzaba la vista, cuando distinguimos

(\*) Evangelio de San Mateo, cap. XVI.

á lo lejos unas tiendas de campaña. Samuel opinó que serían árabes errantes, de cuyos jeques conocía él á casi todos. Seguimos, y al emparejar con las dichas tiendas vimos que en efecto habíamos dado en un aduar de beduinos; pero gente de paz, por fortuna. Les habló el dragomán y empezaron las saluciones: llevábase la mano derecha á la frente (lo cual denotaba sumisión), á la boca (denotaba cariño), y al pecho (indica afecto sincero), correspondiéndoles nosotros en términos parecidos. Nos convidaron á tomar café; aceptamos, echamos pie á tierra y entramos en la tienda principal, tomando asiento sobre una media estera y unas mantas, porque no había otro, ni aun otra cosa, fuera de algunos escasos y pobres utensilios.

Mirábase entre las varias tiendas ovejas y cabras en amigable compañía con chiquillos en cueros vivos, quiénes revolcándose en el suelo, quiénes bañándose en este charco ó en aquella pozuela, con mil risas é inocente algazara. Varones y mujeres llevaban túnicas ó camisones de color, ya pardo, ya azul oscuro; pero ellas tapábase la cabeza con velos que, dejando el rostro á la vista, les envolvían cerviz y cuello para ir á colgar por la espalda; al paso que ellos vestían holgados albornos blancos (no del todo limpios), cuyos capillos les cubrían cabeza y frente, ceñidos á ésta, en forma de plegadas tocas, por medio de gruesos cordones ó rollos de pelo de cabra. Ni faltaban algunos, metidos en ciertos sayos con mangas, comunísimos en aquellos países y semejantes á nuestros antiguos *ponchos* en lo de vestirse por la cabeza. Téjenlos de pelo de cabra ó de camello, por lo general negro ó bien oscuro, intercalándoles anchas fajas blancas de arriba abajo, cruzadas por otras coloradas y más angostas: rígidos son y nada airosos; pero libran perfectamente de la lluvia por lo apretado de su textura.

Empezaron nuestros huéspedes por apartar la ceniza y descubrir las brasas que tenían en un hoyo hecho en el mismo suelo de la tienda: algunos manojos de palillos y ramas secas levantaron chisporroteando buena llama. Acomodaron encima una caldera de cobre con agua suficiente. Mientras se calentaba, púsose el principal de ellos á tostar en un cucharón de

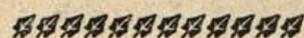
hierro el café que, junto con las tazas, había sacado otro de una bolsa de cuero. No me cansaba yo de mirar la austera y varonil hermosura de aquel rostro curtido por la intemperie, como iluminado por un par de ojazos de azabache que emitían suave fuego entre el matorral de las tupidas cejas, y emboscado en negra y profusa barba, cuyos revueltos cadejos mostraban ya no pocas hebras plateadas.

Revolvía el beduino pausadamente con una cuchara menor los granos ya lustrosos que empezaban á difundir su olor gratísimo, y cuando estuvieron de punto los derramó en un mortero de palo, con cuya manó de lo mismo se puso á machacarlos, produciendo un cadencioso golpeo, no desagradable. Bien reducida á polvo la aromática simiente, pasó á una jarrilla también de cobre, donde recibió el agua de la caldera, que casi hervía; y llegó á hervir en el vaso chico, puesto un rato al fuego. Nada de azúcar ni otro dulcificante. Se llenaron las tazas y cada uno procedió á saborear el tinto y caliente licor. Fue para mí como bebida nueva. Con todo y no haber podido nunca habituarme á tomarlo sin azúcar ó miel, era tal la fragancia que despedía, y tal la suavidad de su sabor, que empecé á dar la razón á los que así lo toman en otros países, si bien en muy raros alcanzará este precioso fruto calidad tan subida.

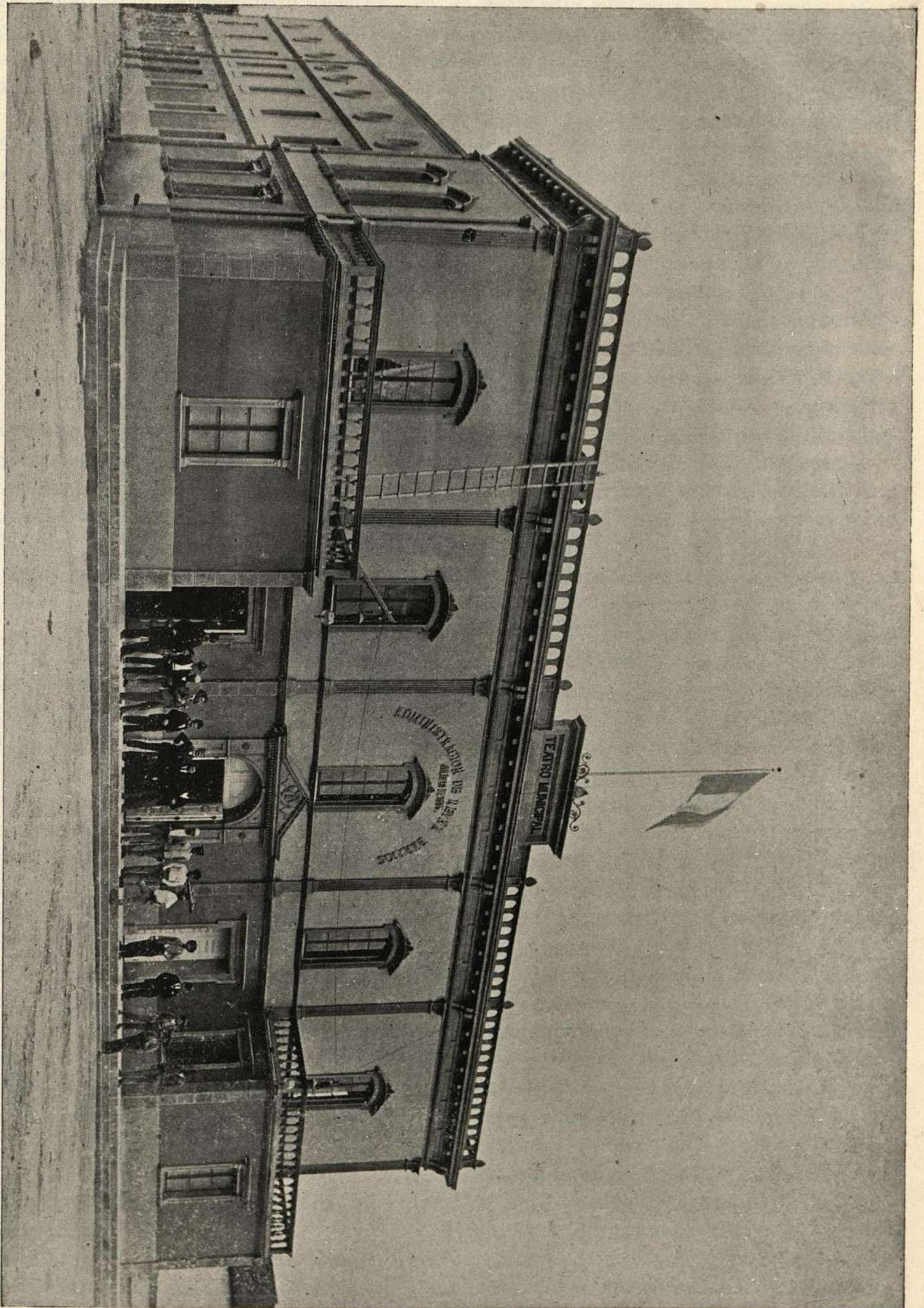
Nos despedimos pues de aquella gente errabunda y agreste, dejándoles parte de los víveres que llevábamos y que muy de tarde en tarde logran ellos haber á las manos. Aún nos faltaba buena distancia para llegar á un lago pequeño, no distante del Merón: allí debíamos hacer noche, y tomando el camino muy temprano al otro día, iban á ver nuestros ojos, antes que el sol llegara al zenit, las históricas deseadas aguas del mar de Galilea.

ANDRÉS VIGIL.

SAN JOSÉ, COSTA RICA, octubre de 1896.

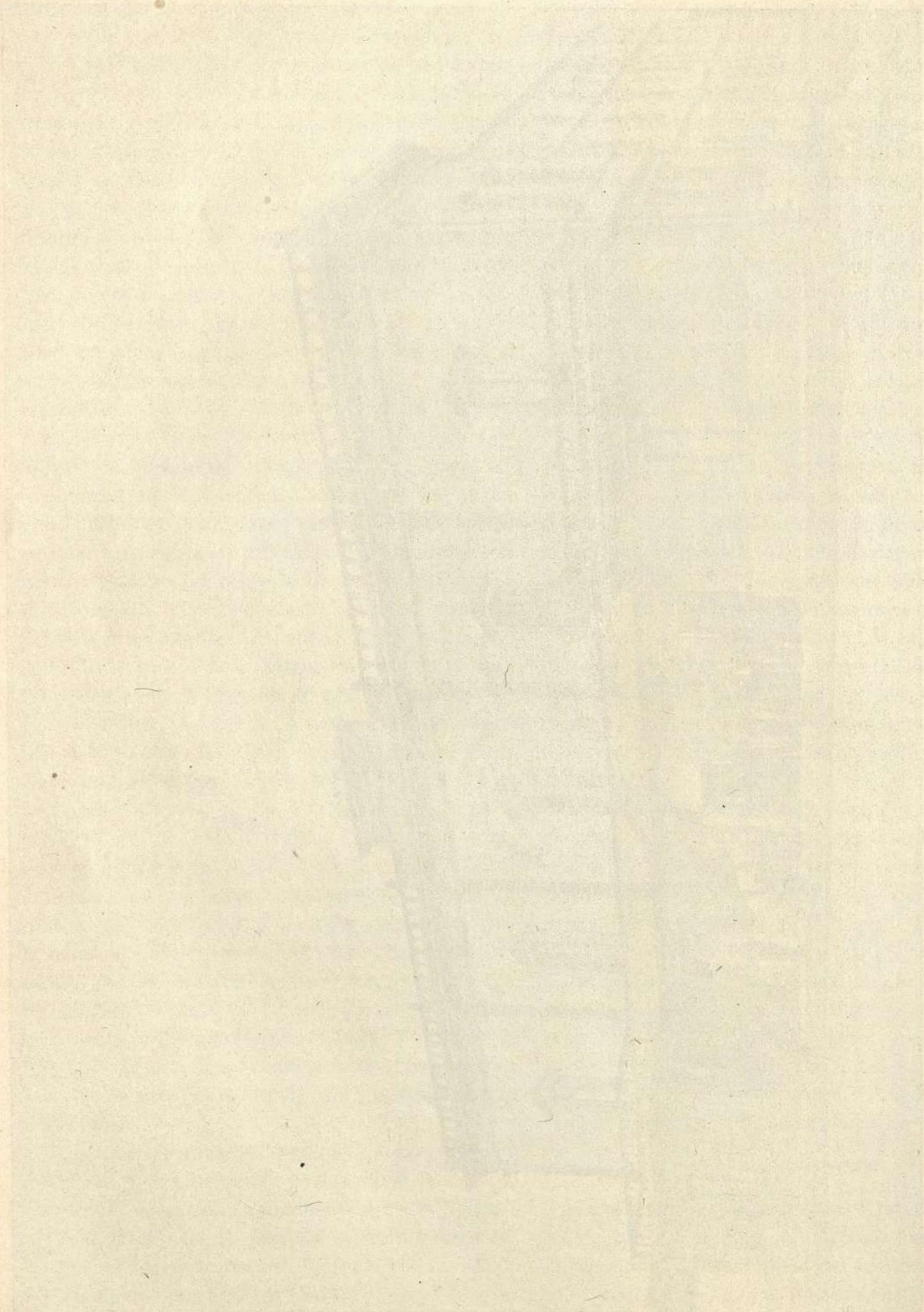


Durante el pasado mes de Agosto ha disminuído la exportación del oro de las minas del Africa Meridional, pues no alcanza más que á la cifra de 709,647 libras esterlinas; es decir, 73,000 menos que durante el anterior mes de Julio.



( Fotografía por Teodoro G. Mills. )

TEATRO MUNICIPAL, QUEZALTENANGO.



## La vida literaria en Guatemala.

**H**EMOS llegado por fortuna para nuestro país á un momento histórico que formará época de sus anales. A la edad tumultuosa de las revoluciones ha sucedido el período de la razón y de la calma. Los horizontes intelectuales se han ensanchado y en materias de arte, ciencias é industrias no son para nosotros desconocidos los acontecimientos del mundo.

De todos lados soplan buenos vientos para América. Al mismo tiempo que la tierra devuelve con creces los trabajos del que la cultiva, convirtiéndose en oro los sudores y las fatigas del agricultor, la industria se ensancha, crecen y se embellecen las poblaciones, sube el nivel social del artesano, aumentan las aspiraciones de los burgueses, el rico, de abolengo ó el improvisado, salen de la rutina y el juego *picicato*, y si no llegan al lujo ostentoso y espléndido, causa de la ruina de los pueblos, aspiran al confort, y á las comodidades de la vida, que no todo ha de ser ciega economía, retraimiento y miseria. Pareciera que hasta hoy hubiesen estado cerradas todas las puertas del placer en Guatemala, y que de repente una hada benigna nos las hubiese abierto de par en par, para empujarnos al teatro, al parque, al circo al hipódromo, á las fiestas campestres, á las soirées privadas, á las fiestas nacionales en donde se confunden, ó debieran confundirse todas las clases en esta sociedad republicana.

Nadie niega que en la parte material hemos avanzado mucho, quizá demasiado, pues vemos con dolor que en lugar de quedarnos en el campo de la especulación racional hay tendencia á traspasar el límite peligroso y llegar al juego de la Bolsa, con sus alzas y bajas que pueden enriquecer á un hombre en un día y dejar arruinadas á muchas familias en una hora.

Y mientras eso pasa en los círculos del trabajo material ¿qué sucede en el campo de la inteligencia?

¿Por qué esa aridez, de todos confesada, en la producción intelectual?

¿Qué fatalidad pesa sobre nuestras almas, que podemos sostener casinos y clubs y no somos capaces de mantener una academia ni un ateneo?

Bajo el amparo de la libertad de imprenta el diarismo se ha desarrollado de tal modo que causa asombro cómo pueden sostenerse los diversos periódicos que se publican en la capital, que todavía no cuenta con muchos lectores, de esos que, como en otras partes, aun en los talleres sienten como una necesidad la lectura de los diarios.

Mas el que estudie sin pasión ni preocupaciones, el movimiento de nuestra prensa, no podrá menos de sentir cierto desconsuelo al mismo tiempo que temor fundado de que se va en mal camino por ese rumbo.

Leyendo las columnas de nuestros periódicos, se verá que las ocupan la polémica ardiente, el chascarrillo más ó menos picante, el suelto anónimo, el epigrama zahiriente y la noticia empalagosa, el ataque ó la defensa apasionadas. La prensa tal cual hoy se halla hace sentir ú odiar, mas no provoca á pensar ni menos produce en nosotros la dulce sensación del artículo literario.

Pocas ó ningunas firmas de nuestros literatos figuran en los diarios; así es que debemos contentarnos con reproducciones, las más de las veces añejas y muy conocidas, de plumas extranjeras. Con poco cuidado de selección en la mayor parte de los casos vemos figurar lastimosamente como folletines esas novelas de pacotilla de Montepín ó de la señora Sinués de Marco, cuyas obras, si aun existiese el verdugo entre nosotros, deberíamos encargárselas, para que las quemase, por el crimen de pervertidoras del gusto literario.

Y dispéñennos nuestros colegas de la prensa este juicio severo, pero justo.

Juzgamos, sí, mas no censuramos.

Dada la situación y el carácter de sus periódicos, comprendemos que aparte del fin político que se persigue, también se busca la parte comercial, que sostenga la empresa y remunere los trabajos de los que á ella se consagran. Y puesto que los lectores gustan de Montepín, démosles Montepín, dicen ellos, parodiando un dicho de Lope de Vega y Carpio.

¿Faltan por desgracia escritores en nuestro país?

La tierra que produjo á Landívar, Batres y los Diéguez, eminencias poéticas en todo país latino; la tierra de los Cronistas é Historiado-

res, de familia innúmera, cuyo fundador fue Bernal Díez del Castillo y que cuenta con una descendencia ilustre, tanto en la época Colonial como en la de la República, en número que forma legión; la tierra que leyó la prosa cantante de Irisarri, el período sobrio de Valle; la página erudita de Larreinaga, el cuadro de costumbres picaresco de Milla; el tratado conceptuoso y brillante de Fernando Cruz; la prosa pura, la traducción correcta y el verso inspirado, nuevo y siempre elegante del mejor de los literatos salvadoreños, J. Méndez, que nos corresponde á nosotros, por derecho de ciudadanía como hijo de guatemalteco que es; la estrofa romántica y sentida de González Campo; el verso clásico de Aycinena; el apóstrofe de L. Montúfar; la traducción de D. Estrada; el opúsculo jurídico y económico bien pensado y bien labrado de Falla; la tradición y el escrito biográfico de Batres Jáuregui; la plegaria adolorida y siempre inspirada de Lola Montenegro; la acongojada queja de Vicenta Laparra, ave herida que canta en los desiertos de la vida, que se nos va, y que no quiere irse sin dejar impreso su nombre entre el número de las personas que más sintieron y más pensaron en su país; el período sonoro, amplio y profundo de R. Spínola; el verso juguetón algunas veces, otras intencionado y profundo, pero siempre con la marca de la inspiración de Manuel Valle; el rotundo y crúditu período de Natalia Gorriz de Morales; la estrofa triunfante de aquel poeta, hijo de poeta y artista, que se llama Guillermo Hall; el artículo periodístico ó la relación de viajes de Gómez Carrillo; esta tierra, que se envanece con aquellos hombres ilustres, ¿habrá callado repentinamente por anemia de ideales y pobreza de escritores?

Tristes cosas serían una y otra; mas por fortuna nuestra, está muy lejos de la realidad.

Lo que ha faltado es impulso y aliento; lo que ha faltado es un centro atractivo y neutral, en donde dando tregua al luchar de la política, que obliga á decir mucho ó á callar mucho, se pueda rendir culto patriótico á esa beldad cariñosa y buena, que nos alienta, que nos ilumina, que nos consuela, que nos da inspiración para cantar ideales, ó ecos de llanto para relatar nuestros dolores.

Y esa juventud no ha tenido hasta ahora en

Guatemala un órgano de publicidad para dar á luz sus ideales.

El periódico le ha estado cerrado. Temen los Editores, quizá comprometerse publicando las composiciones de la gente nueva.

¡ Son tan audaces los muchachos, y tan novadores!

Y luego, el público burgués ya está acostumbrado á que le sirva la cena con el platillo condimentado en las cocinas de Valbuena, cuando está de fiesta, ó de su Plagiario en los días de trabajo. Lee con gusto el sueltcito interesante para su cacumen, de cuántos perros rabiosos hay en la ciudad, y cuántos discípulos con la misma enfermedad le han salido á Escalada; se deleita cuando se insulta á la policía, ó cuando se da un pinchazo á la gente que algo vale; y no lo lee, y si lo lee no lo comprende, al encontrar un artículo de Tolstoi ó de Daudet ó de algunos de los efebos centro-americanos, que aman el arte, que saben que su obra no es perfecta, pero que aspiran á que llegue á serlo, por el aliento y el aplauso de sus conciudadanos.

Si algo confirma la teoría de Darwin sobre el origen de nuestra especie, es lo que pasa entre el vulgo de los críticos en Centro-América.

Porque hubo un articulista de buen humor que llamó á la generación nueva *decadente*, ya tienen Uds., que el resto de los necios que llevan la pluma de ganso trás de la oreja, se ha dado en llamar á todo el joven que empieza ó que ha adelantado en el camino, *decadente*, también, sin alcanzar el significado ni la intensidad de aquel vocablo.

Así les sucedió á los románticos de 1830 con los clásicos ochentones, y así le sucederá á todo innovador.

Tras el revolucionario de 89, va el vandeano, tras Voltaire va Frenet, tras el poeta Zoilo, tras vosotros, jóvenes, van los críticos al gusto antiguo. Que no os arredre la crítica, porque ella en vez de rémora es acicate.

Ya la rabia no es enfermedad mortal, pues si la que transmiten los canes, es inofensiva ante lo que descubrió Pasteur, también en el terreno del arte hay genios á quienes los mordiscos de Hermosilla, Valbuena y los de su escuela saben aplicar los remedios de Taine, Lowell, Lemaitre y Anatolio France. RAMÓN A. SALAZAR.



DOCTOR DON FERNANDO CRUZ.



## El Dr. Fernando Cruz.

GUATEMALA, 27 de octubre de 1896.

Sres. Directores de LA ILUSTRACIÓN GUATEMALTECA.

Muy apreciables amigos: La carta última de ustedes me había decidido á escribir algo que acompañara el retrato de mi amigo Don Fernando Cruz. Ya acababa la segunda cuartilla cuando advertí que sólo era considerado en su aspecto político, modo que no cuadraría á la índole de "La Ilustración." Cruz es hombre de notables capacidades y de una laboriosidad extraordinaria; ha tenido paciencia para anotar el diccionario de la lengua señalando sus errores y lo que tiene de incompleto; conoce á fondo la lengua latina y la literatura latina y griega; sigue el movimiento intelectual de Inglaterra, Francia, Alemania é Italia, estudiándolo en los idiomas respectivos; escribe buenos versos, pero mejor prosa, y teniendo condiciones de orador, se habría señalado mejor á no ser que por timidez incomprensible desconfía y prefiere por lo común leer sus discursos. Escribió un tratado muy bueno sobre las instituciones de Guatemala, en tres volúmenes, dignos de su pluma y de su competencia jurídica. Es abogado distinguido y crítico sagaz, no desprovisto de una ironía fina que le pone, á mi juicio, á la altura de los más aventajados periodistas; encuentra con admirable agudeza la parte flaca de libros y trabajos, pero ha usado poco de la habilidad crítica y del humorismo que guarda en su temperamento ágil y vivo. A Cruz le conocen pocos: es preciso haberlo tratado íntimamente muchos años para penetrar su valor y averiguar sus grandes recursos. Por lo regular se le cree atrasado en política, y sin embargo, no hay un solo dogma en la democracia avanzada que no lo acepte y reconozca. Se inclina al idealismo racional sin desatender las necesidades sociales en cada tiempo y circunstancia. Habla y escribe varios idiomas, estudia siempre y halla en las cosas todas motivos de contemplación y de examen. Fue Ministro de Justicia é hizo las reformas de 1880; defendió el establecimiento del matrimonio civil, y en instrucción pública ideó un plan entero para organizar el magisterio, pero pasó pronto al Ministerio de Relaciones,

donde supo conducirse con señalada altura. Retirado de la política á la muerte del General Barrios, entró de nuevo en 1886 á ocupar un puesto en el Gabinete del General Barillas, y disgustado por las dificultades con que se tropezaba, anunció poco después su deseo de retirarse, y se retiró en mayo de 1887 á pesar de las instancias del Jefe del Estado. En 1891 salió á cumplir una misión diplomática en Europa y desde entonces se encuentra en el viejo mundo, habiéndose distinguido por sus dotes relevantes y por su discreción y tino.

Sin embargo, Fernando Cruz no es una naturaleza á propósito para las batallas políticas; á la política le llevaron las circunstancias, no las inclinaciones. Gusta más de la vida de gabinete, de la meditación íntima, de los diálogos de la amistad; le encantan la música y las flores, y no se fatiga jamás del trabajo. Les choques y combates de los partidos y de las pasiones, en que suele entrar tan poco el espíritu de justicia, le desquician los nervios y le alteran el ánimo; en una ciudad grande, donde se pueda sustraer con facilidad á todas las influencias, habríase encerrado á vivir la vida del filósofo; prefiere la soledad al bullicio y la paz á las tempestades. Es ante todo hombre de familia y de afectos privados; sabe querer bien, y cuando presta un servicio lo presta como quien no da valor á lo que hace, deseando que no se imponga la gratitud.

Un saludo afectuoso de su amigo,

VALERO PUJOL.

\*\*\*\*\*

Según los cálculos de un electricista alemán, el desarrollo total de las líneas telegráficas del mundo alcanza actualmente la cifra de un millón setecientos un mil kilómetros.

Si se considera que cada línea comprende tres, cuatro, cinco, y mas hilos, se comprenderá que nuestro globo está como rodeado de una verdadera red de muchos millones de kilómetros, próximamente igual en desarrollo á veinte veces la distancia de la tierra á la luna.

Esta inmensa red telegráfica esta repartida como sigue:

América, 873,000 kilómetros; Europa, 609,000; Asia, 107,200; Africa, 35,400; Australia, 76,000; Oceanía, 2,400.

## A la Memoria de mi Madre.

Cuando yo pienso que el poder del hombre  
Es casi nulo en la extensión del mundo,  
Siento transido de dolor profundo  
El corazón en que gravé tu nombre ;

Porque recuerdo que la negra suerte  
Quiso abatirnos de tan cruel manera,  
Que muchas veces me dijiste que era  
Sombra la vida, claridad la muerte.

Luché, por eso, con la frente erguida,  
Como un atleta desafié las penas,  
Porque anhelaba para tí serenas  
Las breves horas de tu breve vida.

Procuré siempre que la cruel tristeza  
Jamás nublara tu divina frente,  
Y quise verte atravesar sonriente  
Florida senda de sin par belleza.

Mil y mil veces te soñé dichosa,  
Augusta reina de oriental morada,  
Revelando en la luz de tu mirada  
La ternura y bondad de excelsa Diosa.

Tales fueron ¡ Oh Madre idolatrada.....!  
Los ideales queridos de tu hijo ;  
Fué mi afán, por tu bien, constante, fijo,  
A pesar de la suerte despiadada.

Si ella quiso rayar en la inclemencia ;  
Si mis penas llegaron á lo cruento,  
Nunca quise ceder á mi tormento,  
Nunca pude creer en mi impotencia.

Tú me viste luchar y me alentabas  
Con tus sanos consejos.....y advertías  
Que cien veces reí porque reías,  
Y mil veces lloré por que llorabas.

Me decías que amando á los mortales,  
Sin envidias, sin odios, sin recelos,  
Se va recto camino de los cielos,  
Mas allá de los astros siderales.

Me enseñaste á creer en lo Infinito  
Cuyo inmenso poder al orbe asombra,  
Que palpita en la luz como en la sombra  
Y le da movimiento á lo finito.....

Me enseñaste á creer en la inocencia  
De los seres que van hasta el delirio,  
Arrostrando la vida del martirio  
Y el insulto soez de la opulencia.....

En tu pecho, templado en la desgracia,  
Nunca tuvo cabida el egoísmo ;  
Tan sólo hacer el bien, por el bien mismo  
Fué tu bella, tu santa idiosincrasia.

Si al través de ese azul que ven mis ojos  
¡ Madre mía ! está el Dios Omnipotente  
A quien siempre nombrabas reverente,  
Cuando niño ante tí recé de hinojos ;

Si ese Dios es el mismo que imploraba,  
Quien muriendo en el Gólgota sombrío,  
Se sintió abandonado en el vacío  
Porque el bien para todos anhelaba ;

Si ese Dios es tan justo y es tan bueno,  
Como tú le creíste y le adoraste,  
Yo no dudo que hasta él tu vuelo alzaste  
Y descansas feliz allá en su seno.

Dile, pues, que se apiade del quebranto  
Que me agobia en la lucha de la vida,  
Porque llevo en el alma dolorida  
Luto y desolación, tristeza y llanto.

MANUEL E. VEGA.

GUATEMALA, Junio de 1896.



## Plenilunio.

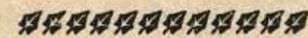
Cándida luna : tu fulgor de plata  
que tras las nubes lóbregas vacila,  
por la callada inmensidad tranquila  
en impalpables rayos se dilata.

Te brinda el ruiñeñor su serenata  
desde la rama que en el bosque oscila,  
y en tu redonda y mágica pupila  
parece que el espacio se retrata.

La impenetrable lobreguez alegras  
cuando surge tu pálida aureola  
tras las montañas ásperas y negras.

Y ronco te saluda con sonantes  
salvas el mar, al remontarte sola  
sobre sus vastas olas palpitantes.

JUAN RAMÓN MOLINA.



## Epigramas

### El Antídoto.

Sufre dolores á miles  
de cabeza, doña Cata,  
bien que la causa inmediata  
serán sus cuarenta abriles.  
Su gran dolor desaparece  
siempre que aspira alcanfor ;  
es el remedio mejor  
cuando un mueble se envejece.

### La Afrancesada.

Presume la bella Inés,  
¿ qué mujer no es presumida ?  
ser muy sabia y advertida,  
y hablar muy bien el francés.  
A todos responde OUI,  
única voz que aprendió :  
como á nadie dice NO,  
á todos dice que sí.

J. VASCONCELOS.

## Notas Ciclistas.

Aparece en el centro de esta página el retrato del niño Mario Arrillaga, hijo del Señor Don Francisco Arrillaga y de la Señora Doña Carlota Nanne de Arrillaga. El más pequeño de los ciclistas de la América Central, apenas si cuenta cuatro años de edad y ha hecho frecuentemente "records" hasta de 10 kil.; yendo al campo y boulevards de la Reforma.

Es un chico vivísimo para todo, y su pequeña inteligencia comienza su precoz desarrollo. Lee y escribe ya sin gran trabajo. Por creer que hacemos un acto de justicia le presentamos hoy á la admiración de nuestros abonados.

\* \* \*

Los estatutos del club "Unión Ciclista Guatemalteco" han sido elevados al Gobierno para su aprobación y sabemos que ya el Señor Fiscal emitió su dictamen en sentido favorable. Por falta de espacio nos reservamos ocuparnos en este asunto para el próximo número.

\* \* \*

Tenemos noticias ciertas también de que, habiendo la Junta Directiva del club "Unión Ciclista Guatemalteco" sacado á licitación pública la construcción de los edificios que se levantarán en el Velódromo, acudieron con sus proyectos, planos y presupuestos muchos ingenieros y arquitectos de esta capital, solicitando la concesión respectiva sobre las bases propuestas. Pasados á estudio del Cuerpo de Ingenieros aquellos documentos, él emitió un dictamen tan concienzudo como científico, acompañando un croquis de los edificios que el mismo Cuerpo se propone levantar. Tanto en sus precios como en la calidad de construcción, parece que éste lleva considerables ventajas sobre aquéllos, de tal manera que será el que adopte la Junta Directiva. Creemos que dentro de muy pocos días serán convocados los señores socios de dicho club para asistir al "Campo de Marte" á la colocación de la

primera piedra de los citados edificios, los que, según contrato, estarán concluidos en la segunda mitad del mes de diciembre próximo venidero. Nos apresuramos á enviar nuestra enhorabuena á los activos miembros de la Junta Directiva y al competente Cuerpo de Ingenieros de la "Unión Ciclista Guatemalteca," por el acierto que han desplegado en todos los asuntos de su resorte, y abrigamos la esperanza de que mientras á tan buenas manos estén encomendados los asuntos del club, se irá acentuando su prosperidad.

\* \* \*

En un diario de aquí apareció en días pasados, un suelto de gaceta asegurando que los señores de la Junta Directiva del club "Unión Ciclista Guatemalteco" habían pagado una cantidad á "LA ILUSTRACION GUATEMALTECA" para que hiciera reproducir entre sus grabados los retratos de aquéllos. Esa especie es de todo punto falsa y obliga la presente rectificación que hacemos en honor de la justicia y la verdad.

Este periódico se propuso, desde su fundación, dedicar una página de cada número al "sport" ciclista, ya que tanto se ha generalizado en esta culta sociedad, como en otras muchas de Europa y de América, en donde también la prensa se ocupa siempre en ese asunto.

Ninguna mira interesada nos ha guiado hasta hoy, y si dar variedad á esta publicación, tratando de los asuntos importantes del día, ha de dar lugar á juicios aventurados, de una vez



MARIO ARRILLAGA.

por todas levantamos nuestra protesta.

\* \* \*

Participamos á los ciclistas que muy pronto empezará la construcción de una vía especial para ellos, paralela á los "boulevards" de la Reforma. Esta mejora es de iniciativa del Gobierno, á quien enviamos las gracias por su afán en favorecer á los ciclófilos.

\* \* \*

En nuestras notas del próximo número daremos muchos datos de lo que ocurra en la quincena inmediata.



## CHILE.

Las cuestiones de finanzas preocupan seriamente la atención pública, la crisis es fuerte, el presupuesto arroja un déficit de \$7,000,000.

— A más de 1,600,000,000 quintales asciende según el ingeniero jefe de las minas, la cantidad de nitrato existente, y aconseja limitarse á extraer 30,000 quintales anuales.

— Grandes averías sufrieron los vapores Pizarro é Itaca, causadas por una colisión habida en Talcahuano, y es de notar la conducta inhumana del capitán del vapor Karnat que se negó á prestar auxilio á los pasajeros víctimas de la catástrofe.

— Se trata de utilizar la gran fuerza de las aguas del canal de Naipo para surtir de fuerza á varias industrias.

## PERU.

El Gobierno ha puesto en libertad al yerno del ex-Presidente Cáceres con once prisioneros más, lo cual indica una pequeña reacción y el deseo de no excitar las pasiones.

Unos misioneros protestantes fundaron un Colegio como base para ulteriores propagandas; la prensa se alarmó en perspectiva de contiendas religiosas y se dieron á luz violentos artículos, siendo el resultado el cierre del nuevo centro de enseñanza.

— Jack el destripador ha tenido en Lima un discípulo aprovechado. Un desgraciado viajero del Hotel Universo ha sido la víctima elegida. A pesar de todas las diligencias, la policía ha sido impotente para capturar al culpable.

## ECUADOR

Se han puesto en libertad los presos políticos; plácemes ha recibido el Señor Alfaro por esta medida.

Necesario es en momentos conflictivos alejar á elementos que impidan pronta pacificación, pero trascurridos éstos, la mayor consolidación de la paz estriba en amortiguar odios y facilitar las vías del trabajo á los que en él buscan descanso ó paréntesis á labores revolucionarias.

— El Nuncio Apostólico, considerando la situación aflictiva del tesoro, ha consentido en conceder permiso para que puedan ser hipotecados los bienes raíces pertenecientes á los conventos.

— Existe el proyecto de enlazar á la mayor brevedad por medio de vapores de la compañía el Kosmos los puertos de Valparaíso y Guayaquil.

## BRASIL.

Solemnemente se verificó la recepción del Señor de Martino. A su entrada y salida del Palacio Hamarati la banda militar ejecutó la marcha real italiana. El Presidente Moraes no pronunció discurso alguno. No se sabe el resultado de la conferencia entre Martino y Arqueira, pero hay fundamento para asegurar que fue amistosa.

Varios periodistas y personas notables visitaron el crucero *Piamonte*. Su comandante tuvo un brindis por la unión de Italia y el Brasil.

— Para el próximo período presidencial se presenta candidato el Señor Quintero Bocayura.

Se trata de formar un protocolo sobre comercio y navegación con Chile, siendo base para este tratado que ambos gobiernos suvencionen una compañía de navegación que visite los puertos de las dos naciones.

## BOLIVIA.

Con las solemnidades de rúbrica ha entregado las insignias presidenciales el Dr. Baptista al Doctor Severo Fernández Monso, el cual pronunció un discurso dando garantías á todos los ciudadanos, vencedores ó vencidos, siempre que se sometieran al cumplimiento de la ley.

Se cree que el nuevo magistrado formará un gabinete mixto compuesto de las eminencias de distintos partidos.

## COLOMBIA.

En Ibagué se produjo un incendio que amenazó por su intensidad consumir gran parte de la población. Gracias á los esfuerzos del batallón Caro se logró dominar la catástrofe.

— A petición de Don Rafael Torres, diputado por Cundinamarca; se ha conseguido formar una Junta de habitaciones para pobres. Para atender á los gastos de la empresa se dedica la suma de \$200,000 que se tomarán de las utilidades producidas por la Sociedad de Pesquería.

## Resúmen Quincenal.

Próximas están para llegar las cajas de plata acuñada de Birmingham que vienen á reforzar las existencias metálicas de los Bancos Internacional, Hipotecario y de Guatemala.

A todos les ha de parecer agradable la noticia: los hombres de negocios encuentran modo de utilizar su crédito y obtener ganancias; las señoras la manera de disfrutar de ellas poniendo bellos continentes á lindos contenidos, y el pueblo trabajador, jornal fuerte y continuo.

\* \* \*

Un nuevo periódico ha visto la luz pública: "La Unión Ciclista Guatemalteca." En este siglo en que el hombre se agita febrilmente para satisfacer las mil necesidades de la vida, es convenientísimo el uso de la bicicleta; con ella se gana tiempo y el tiempo es todo porque es limitado por el sujeto, no quedando más recurso contra esa determinación, que la exacta distribución del mismo.

Mas, como el progreso necesita ser simultáneo, es indispensable que los caminos y calles reúnan las condiciones debidas para que eso que empezó como "sport" y será más adelante casi el único medio de locomoción tenga el complemento necesario para su desarrollo.

\* \* \*

Grandes dificultades encuentran los finqueros para procurarse el personal necesario que recolecte la próxima cosecha de café. Algunos millones de pesos se perderán por esta causa.

En tanto, allá lejos muchos se mueren de inanición, si son tímidos, ó se arrojan en anárquica sociedad, si son audaces.

Urgente es fomentar empresas de inmigración que den pan al pobre y fomento al capital.

\* \* \*

Grandes discusiones literarias se han sostenido días pasados: fustigando á las medianías que intentan escalar el Olimpo, los perjudicados pondrán el grito en el cielo atreviéndose á dudar de los conocimientos de los maestros en el bien decir; pero darán margen á que la luz se haga y se perfeccione la lengua castellana.

Y es más, los escritores han visto que son muchos estando por tanto en condiciones de formar una sociedad de importancia y la crearon con el título de "Pepe Batres."

Como nota optimista señalaré que la cuota mensual es de diez pesos. Poetas que disponen de esa suma para dedicarla al fomento de un círculo, seguramente no tienen que sufrir las tristes emociones de la bohemia.

\* \* \*

Los trabajos de la Exposición van en rápido progreso; los almacenes están concluidos, los principales edificios próximos á terminarse.

Con entusiasmo responden las Repúblicas hermanas, y es ya un hecho que también Chile concurrirá oficialmente.

Andrés Vigil.— Con este pseudónimo tenemos el gusto de publicar en nuestro número de hoy un artículo que distinguido literato guatemalteco nos ha dirigido de Costa-Rica. Nos complace que personas de diferentes credos en ideas se tiendan fraternalmente el brazo sobre las columnas literarias de "LA ILUSTRACION GUATEMALTECA."

\* \* \*

Afanosos se encuentran los alumnos en perspectiva de los exámenes que se verificarán en breve.

Cuántos apuros!... los libros son tan grandes, que nunca se acaban de saber, y lo peor del caso es la dudosa utilidad de muchos conocimientos en sus aplicaciones al terreno de la práctica.

Con qué minuciosa erudición se estudian leyes caídas en olvido por haber variado en absoluto las condiciones de lugar y tiempo. Para defender ciertos anacronismos se podrán emplear todos cuantos medios se quisieran, pero un sólo argumento por sí solo es suficiente para hacer comprender el error de los que tal piensan: los hombres de carrera no valen la mitad de aquellos otros que carecen de ellas.

Mientras los primeros derrocharon su juventud en discusiones pueriles sobre asuntos fútiles y pasaron su tiempo en revolver textos para deducir si la existencia de Troya fue real ó nó, los segundos aprendieron lo indispensable para el conocimiento de personas, cosas y lugares de la actualidad: así, no extraña encontrar sabio conocedor de las órbitas que recorren los planetas y en cambio ignora las calles de la ciudad en que habita....

Demos á la enseñanza el carácter práctico si queremos formar ciudadanos verdaderamente útiles á la sociedad.

\* \* \*

Continúan sus solemnes funciones los cofrades del Rosario, en la iglesia de Santo Domingo.

\* \* \*

Con el propósito de dedicarse al ejercicio de tiro al blanco con armas de fuego, esgrima, bicicletas, carreras de caballos, se ha fundado una sociedad que lleva por título "Sport Club de Guatemala."

Tener ocupado el tiempo sobrante del trabajo diario, en diversiones cultas, que contribuyan al desarrollo físico y aparten á los individuos de centros de vicios, es la ventaja que proporciona la nueva institución.

\* \* \*

Por propia iniciativa ha llegado á Guatemala el Obispo de Vancouver, Ilustrísimo Mons. Lemmeus, con el fin de llevar por unos días las funciones propias del cargo episcopal.

\* \* \*

Las acciones de Bancos continúan sin subir y la causa es que las transacciones efectuadas son obligadas por la necesidad de abonar pagarés ó hipotecas vendidas y no por el libre curso de la especulación.

Tipo alto alcanzan los cambios sobre el exterior, pero hay perspectiva de que descienda en corta fecha.

## REVISTA BURSATIL.

ACCIONES	NO. DE ACCIONES	CAPITAL POR ACCIÓN	DESEMBOLSO POR ACCIÓN	VENTA ANTERIOR	VENTA ÚLTIMA
<b>BANCOS</b>					
Internacional .....	1,000	\$2,000.00	\$1,400.00	\$5,450.00	\$5,300.00
Guatemala.....	2,500	1,000.00	600.00	1,700.00	1,720.00
Americano .....	1,000	1,000.00	600.00	900.00	905.00
Agrícola Hipotecario.....	2,000	4,000.00	2,000.00	3,150.00	3,100.00
Occidente.....	15,000	100.00	100.00	180.00	180.00
Cómbiano .....	1,687	1,000.00	1,000.00	1,600.00	1,550.00
<b>COMPAÑIAS</b>					
Muelle de San José.....	6,000	\$100.00	\$ 87.00	\$ 200.00	220.00
“ “ Champerico.....	6,000	100.00	33.00	200.00	200.00
Canteras Centro-Americana.....	260	1000.00	970.00	970.00	960.00
Palo de Tinte.....	450	1,000.00	400.00	400.00	300.00
Agencias .....	5,000	100.00	66.00	85.00	84.00
Agencia Marítima Nacional.....	2,200	100.00	90.00	105.00	100.00
Nueva Industria .....	134	1,000.00	1,000.00	1,700.00	1,700.00
Construcciones, Administrador.....	1,000	1,000.00	250.00	300.00	300.00
“ La Urbana.....	1,000	1,000.00	300.00	400.00	400.00
“ Nacional.....	600	1,000.00	350.00	400.00	400.00
<b>VALORES DEL GOBIERNO</b>					
	DEUDA EMITIDA	DEUDA AMORTIZADA	INTERÉS MENSUAL		
Bonos de los tres millones .....	\$2,830,100	\$1,109,800.00	1%	\$ 88.00	89.00
Deuda flotante .....	1,283,700	668,900.00	½%	103.00	105.00
Ferrocarril del Norte.....	.....	.....	½%	41.00	40.00
Exposición.....	1,500,000	5,000.00	1%	87.00	90.00
Acatán .....	775,000	211,800.00	1%	96.00	95.00

## GIROS

PLAZAS	CORREO ANTERIOR		CORREO ÚLTIMO		VALOR DEL ORO	
	90 DÍAS	Á VISTA	90 DÍAS	Á VISTA	MONEDA EXTRANJERA	MONEDA NACIONAL
Londres .....	\$124.00	\$126.50	\$122.00	\$124.50	Libras Esterlinas.....	\$13.00
París .....	123.50	126.00	121.00	123.50	Luisas.....	9.00
Hamburgo .....	118.00	120.00	116.00	119.00	Onzas españolas.....	36.00
España.....	100.00	92.00	95.00	.....	Aguilas.....	23.50
Milan y Genova.....	105.00	104.00	114.00	.....	Marcos (Piezas de 20) .....	11.50
El Salvador.....	.....	.....	.....	3.00	Liras .....	9.00
Nueva York .....	.....	130.00	.....	132.00	Un peso plata tiene 25 gramos; su ley de aleación es 900 milésimos y se cotiza á razón de 31 1-16 peniques la onza.	
San Francisco .....	.....	130.00	.....	132.00		
México .....	.....	25.00	.....	20.00		
Panamá .....	.....	6.00	.....	6.00		